



JAUQUE

Montevideo, 6 de junio de 1990 - Año VII - Nº 334 N\$ 700

Edición de 16 páginas

LA MEJOR ALIADA DEL GOBIERNO

LA CRISIS DE LOS PARTIDOS POLITICOS

ESCRIBE REGIS DEBRAY
Y ALAIN TOURAINE

ENTREVISTA AL PROF. LUIS FRANCO

LAS MULTIPLES REALIDADES
DE UN HOMBRE

MORAL PARA EL SIGLO XXI

Mujeres de éxito

por Pedro R. Barreiro



Buena parte de la prensa internacional que siguió la conferencia entre los líderes de los EE.UU. y la URSS, centró su atención en esa especie de reunión cumbre paralela que desarrollan simultáneamente sus res-

pectivas consortes.

Las expectativas estaban por demás justificadas por los sabrosos aportes al chismorreo de alto nivel que dejaron los pasados encuentros entre Raisa Gorbachov y Nancy Reagan, y la curiosidad que despertaban los imprevisibles resultados, del contacto entre personalidades tan disímiles aparentemente como las de aquella y la Sra. Bush.

Entre esas actividades protocolares previstas para desarrollar mientras sus esposos se intercambian misiles intercontinentales por radares estratégicos, y soberanías bálticas por trato comercial preferente, se contaba la asistencia a una ceremonia de graduación en un instituto de enseñanza. Lo que estuvo a punto de fracasar porque las alumnas cuestionaron la intervención de la Sra. Bush en el evento, ya que consideraban que su imagen de "ama de casa" no se concilia con el perfil de una "mujer de éxito" del presente.

¡Ah, muchachitas! Comprendámoslas; son jóvenes, están embriagadas por este su momento de triunfo, seguramente confiadas en sus propias fuerzas y, al mismo tiempo, secretamente aterradas frente a las nuevas exigencias de un porvenir incierto. Perdónelas, Sra. Bush, por este desplante.

Ya aprenderán (ojalá lo hagan, por su propio bien) que una mujer tendrá éxito (igual pasa con los hombres) toda vez que haga algo, cualquier cosa, digno y lo haga bien. Podemos hablar de mujeres de éxito en la ciencia y en el arte, en las oficinas y en los talleres, en el deporte, en la política, en la enseñanza, etc. Y de mujeres de éxito (de éstas hay menos de las que hacen falta, desgraciadamente) en los hogares.

Cualquiera con unos años más en el cuerpo y unos machucones más en el alma, que esas encantadoramente ingenuas estudiantes estadounidenses, sabe bien que si el

Sr. Bush pudo llegar a conductor de la nación más poderosa de la Tierra, esa mujercita de pelo blanco que anduvo a su lado desde Texas hasta la Casa Blanca, no debe ser tan insignificante como se esfuerza en parecer.

Del mismo modo que buena parte de la firmeza de Mijaíl Gorbachov para conducir sus reformas que sacuden la Unión Soviética, y el valiente pragmatismo con que ha venido soportando el realineamiento de sus hasta hace poco tiempo aliados y satélites, se puede poner en la cuenta de su inteligente, culta y bella mujer, que tanto ha contribuido para que cautivara a Occidente ejemplificando una nueva élite soviética más cosmopolita y abierta y, por lo tanto, más confiable y con la que es más fácil dialogar.

Piense usted amigo lector, como sujeto de las consecuencias de las divisiones emanadas del gobierno, si no se siente más seguro cuando sabe que la persona a la que el destino ubicó al frente de los asuntos públicos tiene bien cubierto el flanco de las relaciones familiares con alguien a su lado que lo aconseje, lo apoye, tranquilice, estímulle, que hasta lo consuele cuando sea necesario. Y que le sirva de interfase entre las urgencias y sentimientos del pueblo llano, y el inevitable encastillamiento que conlleva el ejercicio del poder.

Nuestro país ha sido favorecido por la suerte en el pasado período del gobierno y en el que va corriendo, con dos auténticas "primeras damas" irreprochables -cada una con su estilo particular- en su importante papel. No insistiremos en las siempre enojosas comparaciones con ejemplos cercanos, porque queda feo hablar de los vecinos...

Tiempo llegará en que algunas de esas muchachitas norteamericanas, cuando cierren cuentas en el baremo de la vida, echarán en falta no haber podido o no haber sabido ser una "mujer de éxito" como ama de casa, esposa y madre. Y es que eso no hay escuela que lo enseñe ni certificado que lo acredite. Y cierto también, pocas veces se lo reconoce en lo que vale, ni se lo remunera como se debe.

Es que la vida enseña, pero es una maestra cruel. Principalmente porque no nos deja quedarnos "repetidores", aunque lleguemos al final del curso sin habernos aprendido del todo la lección.

Q

CAMBADU y la toldería

por Carlos Marchesi



Si alguna duda quedaba de que día a día nos estamos convirtiendo en una suerte de país de opereta, claro, que opereta originalísima distante del vals vienés y con tristes armonías logradas chupando mate y produciendo

sonidos de la quena, es la reciente disputa entre la muy hispánica CAMBADU y la indigenista y malinchera toldería de Montevideo. La disputa es digna de que sea rescatada por la posteridad en un libro que se llamará seguramente "Las venas cerradas de América Latina" y que editará "Ediciones del carpinchito", empresa que sustituirá a la actual "del chanchito" ya que se considera que divulgar al chanco es enajenar nuestra cultura divulgando la existencia de animales ajenos a nuestra muy autóctona fauna.

Todo empezó cuando el cacique de la toldería, mientras aumentaba los impuestos que pagan los invasores "europeos" y gracias a los cuales la toldería hará en un futuro, futuro que verá abundantes y confortables carpas urbanizadas alrededor de un fogón y que serán ocupadas por los abundantísimos descendientes "puros" de charrúas y guaraníes de apellidos vascos, gallegos, ligures, sicilianos, polacos, franceses, ingleses, etc., adujo que no podía perseguir a los comerciantes ilegales de origen americanista instalados en la carpería central, dado que ello sería incurrir en la maldición de Malinche, la buena señora que en la tradición latinoamericana se llamó Doña Marina y a la que se ha hecho sinónimo de traición. A ello los cambadudistas contestaron airados defendiendo el carácter europeo de sí y del país todo.

Vale la pena ante la disputa hacer algunas precisiones y la primera que no es menor es aclarar que Doña Marina no fue

ninguna traidora, cosa que claramente se puede notar si los estudios oncológicos nos permiten leer algún tratadista que no sea el propietario de Ediciones del Chanchito, ya que apenas uno lee algo se enterará de que los aztecas eran una nación guerrera imperial, dominante, que subyugaba a varios pueblos de la meseta mexicana. A uno de esos pueblos pertenecía Doña Marina que no encontró mejor forma de combatir a sus enemigos que aliándose con los hispanos al mando de Don Hernán Cortés y constituyendo con él pareja que simboliza la creación de la nueva raza que se constituyó en la epopeya de la integración de nuestro continente al mundo todo y que debería ser nuestro orgullo. Hecha esa histórica precisión, digamos que de todos modos la pobre Malinche no tiene nada que ver con los prósperos y clandestinos personajes que pueblan nuestra avenida, distorsionando la vida económica y urbana de la ciudad, perdón: toldería, y en un futuro no muy lejano, seguramente las fuentes tributarias de la misma.

En cuanto a la respuesta de Cambadu, digamos que en esencia es justa y lógica, pero dada la calidad hispánica de muchos de sus integrantes nos resulta oportuno a ellos recordarles que los derechos que aquí gozan, emergentes de una sensibilidad claramente latinoamericana y no indigenista y tampoco europeísta, son muy disímiles a los que tienen los uruguayos que viven en España, compatriotas que siguen siendo absurdamente perseguidos por una nación, que más allá de bonitos discursillos, está portándose con una ingratitud rayana en la injusticia con los uruguayos que dolorosamente tuvieron que irse de esta patria, otra digna y orgullosa, y que no termina de recomponerse en su orgullo latinoamericanista, entre otras cosas por la facilonguería cultural con que algunos folcloristas sustituyen el papel de la real cultura que alguna vez aquí se practicó.

Q

FERRERO



**Bs. Aires está
más cerca
por aliscafos.**

aliscafos

Pza. Libertad Tels.: 90 45 08 - 90 46 68

La mejor aliada del gobierno

La crisis de los partidos políticos

por Luis A. Guirín

Una sensación de angustia colectiva recorre sin excepción los partidos políticos. Esa época donde todo era certidumbre y airosos marchábamos sobre terreno firme y sin temores, parece haber terminado. Ahora, caminamos sigilosamente en puntas de pie para no caer en las turbias aguas del descreimiento y la indiferencia, pretextando eso sí, que lo hacemos así porque es más saludable para nuestro cuerpo o cosas por el estilo. Las hasta ayer claras figuras ideológicas de Marx, Herrera, Batlle, se diluyen en un mar de confusiones. Somos conscientes que nos estamos quedando sin referencias sólidas, pero no nos atrevemos a aceptarlo. Los viejos fundamentos ideológicos y filosóficos se tambalean y no sabemos qué hacer. Esta es una realidad común para frenteamplistas, blancos, colorados, nuevospacistas, aunque obviamente existe una diversidad de realidades específicas. No es un secreto que tenemos dificultades para plantear racionalmente el tema, formular las preguntas adecuadas, establecer relaciones positivas y dinámicas en nuestros propios espacios internos y de estos hacia el exterior. Pero, ¿cuánto nos cuesta asumirlas! Las permanentes urgencias de la política contingente nos impiden reconocer esta realidad y así quedamos encerrados en un círculo vicioso.

En parte, ello se debe a que, como respuesta, hemos concebido la actividad política como autosuficiente, lo cual genera comportamientos y actitudes inspirados en esa creencia. No es de extrañar que los planteos de los dirigentes políticos cada día se parecen más entre sí y estos ya no caen en posturas dogmáticas ni conservadoras, pero tampoco en posturas cuestionadoras o renovadoras, porque están ocupados en su propia supervivencia. Esta visión autosuficiente de la actividad política actuó como verdadero polo de atracción de muchos intelectuales, integrando-

los a los espacios partidarios o dependientes de los partidos, y fue generando el convencimiento entre los intelectuales que los espacios autónomos e independientes eran innecesarios o superfluos. Todo esto ha llevado a que no existan polémicas, debates, análisis de fondo, porque la actividad política así concebida no necesita discutir ni confrontar posturas con sus adversarios, basta con un buen impacto publicitario ante la opinión pública. Finalmente, todo se reduce a como se instrumenten las campañas electorales y la paradoja es que únicamente se habla de creatividad en relación a las técnicas publicitarias. De seguir las cosas en estos términos, los "creativos" publicitarios sumun del trabajo intelectual en el ámbito político-tendrán cada vez más influencia decisiva en esa actividad política autosuficiente. Y el círculo estará así bien cerrado.

Un proceso de búsqueda

La crisis ideológica de los partidos políticos es un hecho. Algunos incluso plantean que es un hecho positivo. Pero cuando aparece y se desarrolla en una sociedad como la nuestra, que atraviesa un período de estancamiento económico y cuyo sistema político está lejos de consolidarse, no estoy tan seguro que esta crisis no nos depare situaciones conflictivas con consecuencias muy negativas para todos. Porque la crisis ideológica de los partidos políticos es en definitiva la crisis del sistema político y en particular de la democracia. Tenemos como datos históricos recientes, que la sociedad civil no quiere a los militares y sus soluciones autoritarias, pero tampoco quiere la revolución socialista con sus otras soluciones autoritarias. Y no las quiere porque son salidas extremas contrarias a la práctica de la libertad. Indudablemente, los partidos políticos continuarán con sus actividades políticas, respondiendo -dentro de lo posible- a las necesidades reales de la sociedad civil y a la vez, incursionando tímidamente en la búsqueda de soluciones estratégicas. Incluso, muchos no se cansarán de repetir que la crisis no existe y que sus principios ideológicos gozan de buena salud. Aunque nunca los apliquen y sólo hablen de ellos en actos conmemorativos. Otros, hablarán de "evolución", como algo lineal, mecánico, imperceptible, inevitable; o le llamarán "perestroika", "salto cualitativo", "modernización", etc. Pero el nombre no importa, lo que importa es el proceso de búsqueda.

Fracasos del socialismo y del desarrollismo

Tanto el socialismo como el capitalismo están implicados en la misma crisis, aunque este último parece resistir mucho mejor que el primero. El socialismo ha tenido un fracaso histórico y ha generado un amplio movimiento de resistencia y oposición en las sociedades donde se impuso. El socialismo no pudo resolver el tema de la democracia y la libertad de los

individuos, y por eso mismo no pudo resolver el tema de la justicia social, más allá de que hizo intentos para imponer cierto igualitarismo social, que en la práctica no funcionó y que además, se transformó en la base de los reclamos de mayor libertad y democracia. Y aun en el caso de aceptar que pudieran haber existido ciertas prácticas democráticas, estas se opacaban por la absoluta falta de libertades para las mayorías sociales. La actual evolución de los países socialistas hacia la economía de mercado, parece haber terminado con la antinomia socialismo-capitalismo que caracterizó todo este siglo. No es casual que lo teóricos neoliberales canten victoria y hablen del dominio planetario del capitalismo y de las posturas neoliberales concebidas desde y para el imperio. Pero en el fondo, esta es una lectura optimista y simplista, porque ignora los enormes problemas que el capitalismo tiene aún sin resolver, como por ejemplo el hecho que la distancia entre las sociedades hiperdesarrolladas o ricas y las sociedades subdesarrolladas o pobres es cada día mayor.

El modelo desarrollista aplicado por los países ricos para "ayudar" a los países pobres ha fracasado rotundamente y se ha transformado en generador de nuevos lazos de dependencia y de empobrecimiento. Antes, las potencias imperiales se llevaban las materias primas de nuestros países a precios bajos y eso -denunciaban los ingenuos nacionalistas- era una forma de robar nuestras riquezas. Luego, las "ayudas" al desarrollo, hicieron crecer nuestra deuda externa a límites impagables. ¿Quién duda que ahora somos más dependientes y comparativamente más pobres que a principios de siglo? Salvo claro está, para una pequeña élite dirigente que usufructa niveles de consumo y de vida similares a los que tendría en los países desarrollados, y que se siente completamente ajena al tema de la deuda externa.

La crisis, el mejor aliado del gobierno

La realidad es que somos países dependientes y pobres y alimentamos el ideal de alcanzar algún día el hiperdesarrollo de las potencias imperiales. Nos endeudamos en la ilusión de ser "libres e independientes" y no hemos hecho otra cosa que aumentar nuestras cadenas y además, tenemos el falso pudor como para ocultarlas y no hablar de ellas. Si las circunstancias nos obligan a establecer relaciones de dependencia con países desarrollados, al menos, podríamos intentar limitar los efectos negativos para nuestras sociedades. Sin embargo, y como ejemplo de lo dicho, el equipo económico del gobierno blanco, ha negociado con el FMI, proponiendo medidas económicas más radicales que las reclamadas por los técnicos del Fondo. Como resultado, tenemos el ajuste fiscal más duro de la historia del país, que por cierto, no nos hará más libres ni más prósperos. Hace un año apenas, nadie imaginaba que el país estaría atravesando esta difícil coyuntura, que habría un ajuste fiscal con tales proyecciones y sobre todo, que el mismo ofrecería tan poca resistencia por parte del sistema político como de la sociedad civil. Y ello es un reflejo de la crisis ideológica generalizada que atraviesan los partidos políticos y que se ha transformado en el principal aliado del gobierno del presidente Lacalle. Considerando la posible evolución del sistema político es de prever que el ajuste podrá continuar vigente sin dificultades durante algún tiempo. Otra cosa es lo que puede llegar a suceder en la sociedad civil, ya que en su seno se detectan contradicciones cada vez más virulentas, en particular las consecuencias de la pérdida del poder adquisitivo de los salarios correspondientes a las franjas medias e inferiores de la pirámide social. En este plano, el ajuste fiscal no ha frenado el proceso de bipolarización social en función de los ingresos,

Jaque

DIRECTOR RESPONSABLE:
Felipe Flores Silva
(Divina Comedia 1615)

SUB-DIRECTOR:
Pablo Vierci

Depósito Legal 191.676/83. Impreso en los Talleres Gráficos de "El País" S.A. Zelmar Michelini 1287. Tel. 92 01 15. Distribución: H. Berriel y Nery Martínez. Interior: Distribuidora América Ltda. Calle Paraná Nº 750. Teléf. 90 51 55 / 92 07 23. Es una publicación de SERRAT S.A. Redacción: Av. Uruguay 1190 Tels.: 90 47 09 - 90 45 56. M.I.F. Matrícula Nº 2499.

Tombo

**Para hacer
sus sueños
realidad.**



**mire bien
por sus
ojos.**

EXIJA:

- seguridad
- confianza
- responsabilidad
- tecnología

**PERFECTA EJECUCION
DE TODAS LAS
RECETAS**

**OPTICA
MIRAZAR**

una amiga en quien confiar

Bulevar Artigas 1460 - Tel.: 79 14 26
Frente a la Sociedad Española

sino que por el contrario, lo acelera. El gobierno cree en el modelo desarrollista y aplicará las recetas del Fondo Monetario con disciplina neoliberal. Como solía decir la izquierda radical, pero desde otro ángulo -aunque con el mismo fin- el lacallismo puede decir que la crisis -ideológica en este caso- es su mejor aliado.

Modernización: ver para creer

Todos los partidos políticos creen en la "modernización" como propuesta política. Una de las lecturas de la modernización plantea la necesidad de actualizar el sistema productivo, adaptarlo a los avances de las nuevas tecnologías y a las cada vez mas sofisticadas demandas del mercado. Implica la capacidad de innovación permanente. Otra de las lecturas plantea la necesidad de modernizar el Estado, es decir, que este alcance mayores niveles de rentabilidad, eficacia, eficiencia en sus servicios, reducir costos, ser motor del desarrollo económico, estímulo de la innovación tecnológica, generador de iniciativas privadas superando las meras funciones de control y recaudación, asignándole al menos, un cierto grado de racionalidad que hoy día no tiene. Existen también otras lecturas que priorizan la modernización de los partidos políticos y sindicatos, del sistema educativo, de leyes y costumbres, etc. Sin embargo, resulta al menos curioso que nuestros economistas modernizantes, insistan tanto en proponer medidas concretas calcadas del modelo desarrollista, que ya los técnicos de las organizaciones internacionales tienen cierta vergüenza en seguir proponiendo como una solución a los problemas de fondo que tienen los países pobres. La mayoría de esos técnicos creía sinceramente que el modelo servía para superar el subdesarrollo y lo proponían con entusiasmo, pero los resultados de los últimos años son realmente impactantes y han dejado de creer en el modelo. El informe del SELA de diciembre de 1989, indica que entre 1982 y 1989, la transferencia negativa neta de recursos de la región latinoamericana hacia el mundo industrializado ascendió a 203 mil millones de dólares, es decir, 25 mil millones al año. Una modernización que implica mayor dependencia ¿a quién le sirve?

Por otra parte, otros ideólogos nos quieren convencer que la modernidad ya ha concluido y que estamos viviendo la "posmodernidad", particularmente a nivel del desarrollo de los fundamentos ideológicos. Nos encontramos en una encrucijada del pensamiento: ¿hemos de luchar por la modernidad que nos proponen los partidos políticos o eso ya es imposible porque se nos pasó el cuarto de hora histórico? Otros incluso, nos complican aún más el panorama pues nos dicen que la posmodernidad también ha concluido y que entramos en época esencialmente distinta a la conocida en este siglo que termina. Pero ¿qué repercusiones concretas tiene la modernización para los asalariados de nuestro país? Al día de hoy, ello quiere decir reducción de los salarios, aumento de la desocupación y de las desigualdades sociales, inseguridad ciudadana, etc. Pues no hay otra forma de evaluar las ideologías que remitirlas en algún momento a la realidad concreta.

El tema de la modernización parece ser un indicador del despiste ideológico de nuestros partidos políticos, que no saben o no pueden responder al hecho ya evidente, que nuestra economía nacional está cada día mas distanciada de los avances tecnológicos, científicos, productivos de los países desarrollados. La "modernización educativa", que nadie podría explicar racionalmente porque no ha sido posible concretar todavía, puede desembocar en una "revolución educativa" orientada en sentidos muy opuestos, es decir, o bien en

un sentido progresista -como lo hizo el batllismo- o por el contrario, en un sentido conservador.

El ejemplo español

Los españoles usaron el término "liberal" como símbolo de la lucha por la libertad al oponerse a Napoleón, le dieron un sentido heroico, de afirmación de la supremacía de la conciencia. Con el tiempo, ese término se fue modificando en Europa occidental y se le utilizó como sinónimo de economía de mercado y también como capitalismo salvaje. En cambio, en los Estados Unidos aún conserva cierto sentido original y equivale a partidario del Welfare State. En Europa del Este, la debacle socialista ha permitido el resurgimiento de las ideas liberales -se habla de una revolución liberal- reflejando el interés por la economía de mercado, pero también con contenido humanista y valorizante de las libertades del individuo. Aquí en Uruguay, el liberalismo ha sido y es una corriente con capacidad de influir la realidad social en un sentido progresista. Por eso mismo ha existido y existe aún una virulenta crítica antiliberal en algunos círculos intelectuales y políticos, por parte de marxistas y conservadores, que ha rendido sus frutos. Los intelectuales y políticos ideológicamente liberales sienten cierta vergüenza en identificarse como tales, y además -y quizás por eso mismo-, han sido desplazados de las instancias de poder y hoy ser otros los que gobiernan.

Curiosamente, si bien en España las ideologías están también en crisis, se nota allí -como en otros países europeos- una cierta revalorización de las ideas liberales, recuperando parte de lo que fue su significado originario. La experiencia social ha permitido que las mayorías constaten por sí mismas que el capitalismo no es tan malo como lo pintaba el marxismo y que las brillantes promesas del socialismo no son tan democráticas y realizables como se creía. Pero, sería sumamente difícil entender la amplitud y las características de la crisis ideológica española, sin tener en cuenta que allí, se está llevando a cabo una de las experiencias socialdemócratas más resonantes de este fin de siglo. Y esto fue posible porque la consolidación y estabilidad democrática del sistema político ha estado pautado por la evolución político-ideológica del PSOE, de hecho el gran artífice de la España europea y moderna, que no hubiese sido posible con otro partido en el gobierno.

La ruptura con el dogmatismo

El Partido Socialista Obrero Español era originariamente, tan marxista y leninista como muchos otros, pero tuvo que afrontar la experiencia de gobierno en la República española de los años treinta, luego la guerra civil y varias décadas de franquismo. En la España de principios de los setenta, como partido era prácticamente inexistente, precisamente cuando se vislumbraba la transición democrática. La división interna que se registra en el congreso de Toulouse en 1972, indicaba la existencia de luchas internas para responder a esa situación y dejar de ser un grupúsculo de la izquierda testimonial antifranquista. Pero será recién en octubre de 1974, en el XIII Congreso -el último en el exilio-, realizado en el teatro Jean Vilar de la localidad de Suresnes, próxima a París, que se producirán los cambios estratégicos. El dirigente socialista Pablo Castellanos, representante del PSOE ante la Junta Democrática en 1974 -en la que participaban Santiago Carrillo, Rafael Calvo Serer, Enrique Tierno- decía años después que en aquel congreso se produjeron "mutaciones genéticas" en el PSOE, y hablaba de un "antes" y un "después" de Suresnes, por-

que allí se produjo la ruptura con los llamados "históricos de Llopi", el mítico dirigente del socialismo español de ese entonces. En aquel congreso que representaba unos 2.500 afiliados, se discutió sobre la estrategia a seguir para ocupar un espacio político en el proceso de apertura que se avecinaba; sobre la imperiosa necesidad de romper el cerco "unitario" del Partido Comunista Español, que le impedía expresarse en forma independiente; sobre la búsqueda de alianzas hacia "la izquierda" -P. Castellanos mantenía conversaciones con grupos de centro-; sobre la autodeterminación de las nacionalidades españolas, y el congreso se definía contra todo imperialismo y contra la existencia de bloques militares. En ese entonces, Felipe González y Alfonso Guerra, de la delegación sevillana, eran casi desconocidos, pero con el apoyo de la delegación vasca F. González saldría electo primer secretario del partido. Desde ese momento el PSOE, con el apoyo decidido de la Internacional Socialista, -gracias a la intervención de François Mitterrand- llegaría a ser la maquinaria de poder más potente de la España posfranquista.

Para los marxistas y otras izquierdas dogmáticas, los socialistas españoles habrían traicionado al socialismo porque optaron concientemente por la vía socialdemócrata, es decir, por un liberalismo progresista, integrador y humanista. Entonces, muchos hablaron -y aun hoy continúan- de crisis ideológica como si se tratara de una peste, pero pocos señalan que desde el congreso de Suresnes, sectores del PSOE asumen concientemente su crisis ideológica y rompen con el dogmatismo, en un proceso que aún no ha concluido pero que muestra un itinerario recorrido y resultados concretos.

FA: de Lenin a Gramsci

Ahora, casi nadie pone en duda que la transición política dirigida por el Partido Colorado haya sido un éxito. Pero entonces no eran tan claro, porque el Partido Nacional tuvo algunas dificultades para encontrar el camino del buen sentido, cosa que fue posible con aquel invento de la "gobernabilidad". El Frente Amplio, por su parte, anclado ideológicamente en los años setenta, jugó las cartas de una oposición radical, más leninista que gramsciana, pero poco a poco fue aceptando las reglas de juego del sistema democrático y finalmente eso le benefició electoralmente. Recordemos que sobre el tema de las violaciones de los derechos humanos durante la dictadura, el Frente Amplio jugó en forma inteligente y en cierta medida, demagógica. Mientras los militares estuvieron en el poder, los frenteamplistas dejaron que los partidos tradicionales negociaran y se mostraron tolerantes, estuvieron de acuerdo o fingieron estarlo. Luego, con un gobierno civil que su radicalismo ideológico definió como "continuista", la cosa les resultó más simple y el Frente se transformó en el embanderado de la "justicia". Doce años de dictadura habían dejado muchas secuelas y muchos odios. Los militares habían cometido demasiados abusos injustificados y el "doble perdón" propuesto por católicos -aunque después lo olvidaron- y por liberales resultó un planteo utópico. En determinado momento la sociedad civil necesitaba algo así como un "juicio simbólico", como hace poco se dio en Rumania, con la ejecución sumaria del tirano Nicolae Ceausescu y su esposa. Al no haber sido posible algún tipo de salida institucional, finalmente se dio un largo y desgastante "juicio político" a través de la recolección de firmas y del plebiscito contra la Ley de Caducidad. Así el Frente Amplio se vio obligado a pasar de una oposición leninista a una oposición gramsciana, y sin haberse propuesto, la "guerra de posición"

y la constitución de un "bloque opositor" le permitió obtener la victoria electoral en Montevideo.

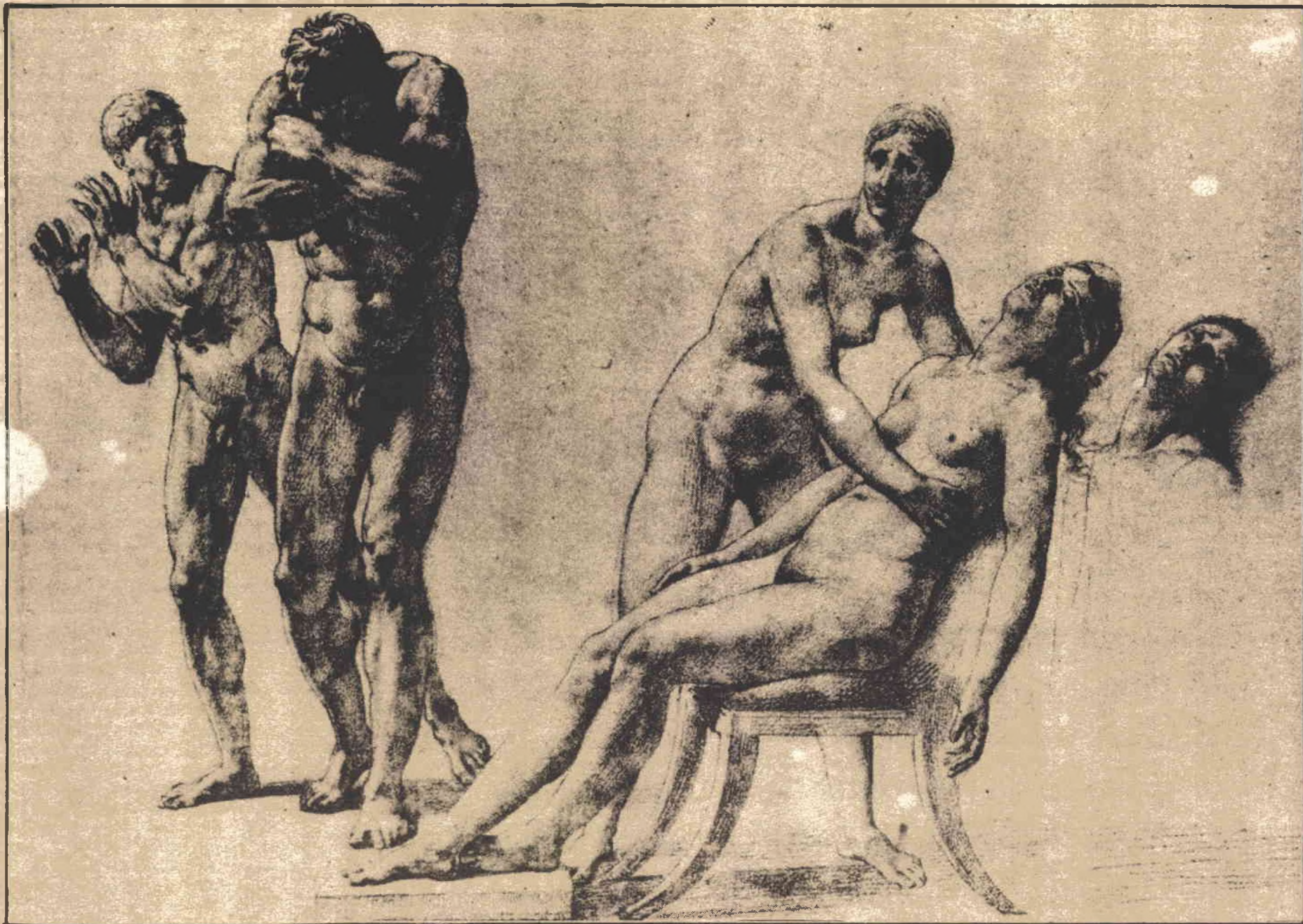
Obviamente, en el seno de la coalición frenteamplista, se ha producido una evolución ideológica, en el sentido de los cambios acontecidos en Europa del Este, es decir, se ha "socialdemocratizado" en algunos aspectos, aunque seguramente buscará disputarle al PGP la denominación de "socialismo democrático". Sin embargo, es difícil saber hasta donde llegarán esos cambios ideológicos. La perestroika, con retraso es cierto, se ha puesto en marcha al interior del PCU, la principal fuerza político-ideológica del Frente Amplio. La consecuencia inmediata es que la perestroika ha afectado a la dirección sindical, que ha esta altura no sabe como enfrentar el ajuste fiscal y la ofensiva neoconservadora del gobierno lacallista. Y pensar que durante la administración Sanguinetti, por mucho menos hubieran tomado el cielo por asalto. Pero los tiempos cambian, y ahora los veteranos del sindicalismo deben calmar los ímpetus radicales de los que siguen creyendo en la guerra entre clases sociales y entre sistemas, esos conservadores de izquierda que se indignan porque Gorbachov pide ayuda a los capitalistas yanquis para dinamizar la alicaída economía soviética. No cabe duda que las posturas gramscianas son más civilizadas que el radicalismo leninista, pero también es cierto que no son un refugio seguro para los nostálgicos de la utopía.

La necesaria racionalidad

En el plano de las ideas esenciales, filosóficas, puede decirse que los partidos políticos uruguayos están ante un desafío histórico, que obviamente trasciende los meros ámbitos partidarios. En este fin de siglo la sociedad requiere un sistema político más abierto y participativo, que sea capaz de reflejar e integrar las múltiples y variadas manifestaciones sociales, cada vez más numerosas y autónomas del plano estrictamente político. En definitiva, la crisis ideológica a la que nos referimos es ese desencuentro entre las estructuras partidarias, institucionales, orgánicas y doctrinarias y la realidad social con sus urgencias y sus necesidades, materiales y espirituales.

Este desafío es, inevitablemente, una búsqueda. En esta, todos los caminos y todos los esfuerzos pueden ser válidos, porque no existen itinerarios marcados de antemano. Pero requiere, al menos, tener en cuenta que es inevitable una cierta racionalización de los esfuerzos, para formular adecuadamente las preguntas, para orientar, ampliar, profundizar la actividad creativa. Y esto, requiere a su vez trascender los límites partidarios, naturalmente rígidos e inflexibles y, lo que es aún más importante, no caer en la tentación de pensar que no quedan principios válidos, que todo está en cuestión y a modificar radicalmente, porque eso sería, lisa y llanamente el caos. En los procesos concretos, suelen darse tendencias en uno u otro sentido y a veces se producen enfrentamientos con consecuencias negativas -que lleva a la inoperancia de los partidos-, pero la voluntad humana puede intervenir y darles cierta racionalidad evitando o reduciendo esos enfrentamientos. Y no parece aconsejable permitir que esos procesos queden librados a sí mismos -en realidad, nunca se da así, sino sólo en apariencia-, pero esa es la responsabilidad de quienes cumplen con funciones de dirigencias en sus ámbitos respectivos.

Es necesario pues, un mínimo de voluntad y de racionalidad para llegar a la esencia de los problemas políticos e ideológicos hoy planteados, sin olvidar que la vida continúa. Y que nadie puede vivir sin valores y principios.



Anatomía del escándalo

por Pierre Bourdieu

En su forma moderna, el escándalo se halla vinculado a la democracia y a la prensa. A la democracia, porque es una violación de las reglas y de los límites que los dirigentes deben respetar en el ejercicio del poder, y está excluido de las tiranías, que, al ignorar la self-restraint o el control democrático, son un escándalo de por sí. A la prensa, porque, en tanto que divulgación entre el público de informaciones secretas o privadas sobre un hombre público, casi siempre se originan en los periódicos, que, arrancando a la masa de los ciudadanos de su indiferencia con respecto a la política, sacan a la luz secretos de Estado que no son tales. La prensa, dicho sea de paso, tiene un interés espontáneo por el escándalo: para ella, la información es un recurso, una fuente de beneficios, sobre todo cuando toma la forma de scoop, información exclusiva y sorprendente, y más aún, de escándalo, revelación exclusiva y sorprendente de una transgresión ética llevada a cabo por una personalidad eminente. Y el interés que pueda tener en satisfacer la curiosidad espontánea por el cotilleo, es decir, las calumnias acerca de los grandes (en todos los órdenes de la existencia social, pero sobre todo en política), es tan grande que los periódicos preocupados por la respetabilidad deben imponerse, también ellos,

El escándalo recorre el paisaje impreso y visual. Mientras que para algunos tiene una virtud catártica, para otros es una polvareda intencionada que oculta el rostro de los verdaderos problemas. El papel de los medios de comunicación en la difusión de los escándalos es esencial, con el riesgo añadido de encontrarse a veces los particulares a merces de la falta de escrúpulos de algunos. El autor de este artículo, Pierre Bourdieu, es un conocido sociólogo francés.

una especie de self-restraint, de autocensura, para diferenciarse de los periódicos escandalosos, que tratan de aumentar su público ofreciendo revelaciones apetitosas.

Es este carácter algo trivial del escándalo lo que explica sin duda que no haya captado la atención de los investigadores. Y esto muy injustamente, porque plantea cierto número de problemas importantes para la ciencia política: cuándo y cómo un acontecimiento se convierte en escándalo. ¿Cuáles son los efectos de esta ruptura en la rutina del ejercicio ordinario del poder y de los compromisos, de los arreglos, es decir, las transgresiones que le son inherentes, al determinar la conciencia colectiva y sobre la representación que los ciudadanos se hacen de la legitimidad de las

personas en el poder o incluso del poder mismo? Para sugerirlo bastaría con recuperar el sentido que tiene la palabra escándalo en el lenguaje de la Iglesia, que la define como ocasión de pecado creada por una persona que incita a las demás al pecado. El escándalo político es una transgresión de las normas sagradas de la política y de los deberes sagrados de la política y de los deberes sagrados implícitos en toda posición de mandatario, de delegado, de portavoz; transgresión ejemplar porque es hecha por quienes debieran dar el ejemplo y que constituye una falta para la virtud civil, tácitamente esperada de los hombres que se designan y son designados para encarnarla o para ser encarnaciones oficiales de la idea oficial que el grupo tiene de sí mismo. Una parte importante

de su actividad puede consistir en teatralizar las virtudes cívicas, en ofrecer la representación oficial del interés de los funcionarios hacia el interés general, es decir del desinterés, que siempre es cuestionado por el escándalo.

Ya se comprende mejor por qué esta intrusión en la vida privada es en este caso tolerada, incluso aprobada, cuando, en diferentes grados de acuerdo a las tradiciones jurídicas -y muy especialmente en los países de civil law, donde se habla, por ejemplo, de derecho al honor-, está condenada cuando se trata de personas privadas. El público se opone tanto a lo privado como a lo secreto, y el precio del privilegio de encarnar lo público, la res pública, el grupo oficial -no tal cual es, sino tal como quiere y cree ser, el ideal del grupo, es decir el ideal del yo de cada uno de sus miembros o, si se quiere, una especie de superyó generalizado- es que debe renunciar a lo privado o a las faltas y a las carencias que protege el secreto de la vida privada (esto es particularmente cierto en la tradición anglosajona, que ha conocido toda una serie de escándalos en torno a la vida sexual oculta de los políticos o de los altos funcionarios, desde el caso Profumo hasta Gary Hart). Dicho esto, el público, es decir, el Estado, también tiene su secreto, y los hombres públicos, cuando están amenazados por el escándalo, pueden recurrir, a menudo, a lo que se llama a veces

NOTA

la doctrina del privilegio ejecutivo, es decir, a esa forma de secreto de Estado que está ligado a la razón de Estado (pueden, por ejemplo, invocar las amenazas que la divulgación de la información implica para la seguridad nacional) y que, a ese título, es legítima o, al menos, puede ser legitimada.

Divulgación legítima

Si la divulgación de informaciones

encubiertas o vergonzosas sobre un hombre público es tenida por legítima -aunque pueda constituir un perjuicio grave y a menudo irremediable a su capital simbólico y encierre todas las posibilidades de provocar un verdadero fracaso para su empresa política-, implica que nadie puede convertirse en hombre público sin renunciar tácitamente al derecho a lo privado o, mejor dicho, al secreto sobre lo privado, porque este secreto podría servir para ocultar un uso privado de lo público. En todo caso, la transgresión que repre-



Banco Central del Uruguay

De acuerdo a lo dispuesto en la Recopilación de Normas de Regulación y Control del Sistema Financiero dictadas por el Banco Central del Uruguay se ha procedido a la clausura por el término que se indica, de todas las cuentas corrientes bancarias de las personas que se detallan a continuación por haber reincidido en el libramiento de cheques sin provisión suficiente de fondos, según Resolución del 30/4/90.

CLAUSURADAS POR UN AÑO

NOMBRE	DOCUMENTACION	DOMICILIO
BORTAGARAY CASTAGNO, Roberto	C.I. 905.618-3	Brasil 1499 - Salto
DA SILVA LAURIA, Nilton	Pasap. brasileño CB 588.267	Hotel Victoria Plaza - Mvdeo.
DOS SANTOS FERNANDEZ, Jesús Antonio	C.I. 3.873.534-0	Agraciada 2420 - Mvdeo.
GOMEZ GONZALEZ, José Manuel	C.I. 1.256.425-8	Dalmiro Costa 4433 - Mvdeo.
GONELLA BRAVO, Teresa Edith	C.I. 1.193.077-7	Av. Rivera 2004 - Mvdeo.
LARROSA, Ramón	C.I. 2.814.016-1	Carlos Anaya 2630 - Mvdeo.
MAIESE TUSO, Benito	C.I. 898.682-4	José Belloni 3053 - Mvdeo.
MUÑECAS CERVERA, María Teresa	C.I. 875.271-0	Andes 1458 - Mvdeo.
PECA S.R.L.		Carmelo González 1438 - Sauce
PELUFFO RODRIGUEZ, Juan Angel	C.I. 3.531.813-5	Carmelo González 1438 - Sauce
PEREZ MENDEZ, Wellington José	C.I. 1.602.692-6	Lombardia 6210 - Mvdeo.
PIREZ DA CRUZ, Edison	C.I. 1.266.401-2	Av. Italia 4299 - Mvdeo.
PIMENTEL DA SILVA, Marta Graciela	C.I. 2.614.232-7	Miguel Barreiro 3219 Ap. 602 - Mvdeo.
PUGLIA JUNIO, Eduardo	C.I. 1.290.259	Comercio 1910 - Mvdeo.
RISSOTTO BRUNN, Pedro Alberto	C.I. 1.669.943-5	Bogotá 4177 - Mvdeo.
ROLITE LTDA.		Bvar. Artigas 1081 - Mvdeo.
RUIZ FONTES, Gabriela Rosario	C.I. 2.566.240-7	Av. Gral. Artigas s/n - San Ramón
SAUKIN CARBAJAL, Luis Pablo	C.I. 1.850.604-4	Santo Tomé 5305 - Mvdeo.
SILBA FERNANDEZ, Jorge Ricardo	C.I. 1.759.688-0	Paso del Rey 4074 Ap. 3 - Mvdeo.
SILVA PEREZ, Juan Ernesto	C.I. 2.665.839-6	Isla Gorriti 1931 Ap. 103 - Mvdeo.
STAR TOURS S.R.L.		Dalmiro Costa 4433 - Mvdeo.
TRIAY LAURO, Alfredo Bartolomé	C.I. 1.249.879-0	Vázquez 1390 Piso 10 Ap. 16 - Mvdeo.
VERZELLO FLEURQUIN, Robert Dante	C.I. 1.148.540-9	Av. Rivera 2004 - Mvdeo.

EXTENDIDAS A DOS AÑOS

NOMBRE	DOCUMENTACION	DOMICILIO
DELMONTE PERNA, Roberto	C.I. 906.757-2	Mercedes 1444 Ap. 501 - Mvdeo.
FERNANDEZ CARLI, Gustavo Héctor	C.I. 1.784.680-3	Cno. Maldonado 5248 - Mvdeo.



senta franquear la frontera de la vida privada de un hombre público se encuentra justificada cuando prueba que este hombre, consagrado y teóricamente dedicado al público, ha transgredido él mismo la frontera entre lo público y lo privado, que puso medios públicos al servicio de fines privados (por ejemplo, en el caso del soborno de la Lockheed a un primer ministro japonés), traicionando así la confianza pública (recuérdese el papel determinante de la mentira de Nixon con el caso Watergate). Esto en nombre mismo de la separación fundamental de las esferas pública y privada, que si protege al ciudadano contra la intrusión pública en lo privado, evita que el hombre público confunda ambas esferas. La política está ligada con lo público; sólo es legítima si se hace públicamente, en público o, como se dice hoy con Gorbachov, en la transparencia. El juego político debe ser abierto y accesible a la mirada de todos, ofrecido al examen público (lo escondido, lo secreto, se encuentra así limitado al dominio de lo privado, de lo no político). Es lo que hace que, por ejemplo, si los simples ciudadanos tienen el derecho de mantener en secreto sus opiniones políticas (los encuestadores de los institutos de investigación le garantizan el anonimato), los políticos están condenados a la opinión publicada (die veröffentlichte Meinung), como dicen los alemanes, de todos los problemas que hace surgir el debate público. Este examen público, este control ejercido por lo que a veces es mal llamado la opinión pública (die öffentliche Meinung), se maneja en nombre de las normas y de los valores inherentes a la vida pública que el culpable de escándalo sacrifica a sus intereses particulares, privados, entre los que se encuentra en primer lugar la busca del poder público.

La denuncia de un escándalo es, pues, un acto de ruptura casi profético que apunta a recordar a los hombres políticos, y muy especialmente a los dirigentes, las reglas en cuyo nombre gobiernan. Son llamadas al orden, pero al orden que hace que sean lo que son, a ese ser político que es también un deber ser, especialmente para aquellos que lo encarnan y que se benefician de ello, y que debieran ser su realización ejemplar.

Pero si la denuncia del escándalo puede tener éxito, es tal vez porque el denunciante y aquellos a los que trata de movilizar comulgan tácitamente con él en esta especie de anarquismo original que lleva a sospechar en todo poder un abuso de poder, violencia arbitraria, apropiación privada de un bien público, y no reconocer otro atenuante al escándalo del poder que la renuncia simbólica, la cual es condición para la legitimación del monopolio de la violencia. Las reglas que rigen los Gobiernos en los regímenes democráticos no tienen otro principio que el de asegurar esta especie de autolimitación del poder o, mejor aún, de denegación (Verneinung, como decía Freud) del poder, reglas por las cuales el poder adquiere su legitimidad. Y la moral democrática, que el escándalo escamece, es el culto que el poder rinde a esas reglas y a los controles que el imponen sus límites, y son la condición de su legitimación. La renuncia ostentativa al abuso de poder y a los beneficios ilícitos asociados al poder es lo mínimo que los poderosos deben otorgar para hacerse reconocer, es decir, para hacerse olvidar como detentadores monopolistas y arbitrarios del poder o, si se quiere, para hacerse perdonar el poder. Es ésta una de las formas de la hipocresía estructural de los mandatarios democráticos -que deben manifestar que no disfrutaban del poder y que no lo disfrutaban jamás, en todo caso, en tanto personas singulares-, en que el escándalo surge de repente a la luz. Recuerda aquel juego político que, cuando es jugado de acuerdo a las reglas -es decir, a manera de manifestar la investidura de los actores y reproduce la creencia en la legitimidad del juego mismo, pudiendo esconder una especie de trampa tan fundamental que puede ser cumplida con absoluta buena fe. Esa es la razón por la que no hay escándalo político que no culmine en un vasto ritual de purificación al que colabora todo el universo político y que tiene como efecto reforzar la confianza colectiva por un instante amenazada, reafirmar la fe en los valores democráticos provisoriamente socavados, exorcizando el sacrilegio y restaurando el orden simbólico mediante la excomunión provisoria o definitiva del pecador.

Entrevista al Prof. Luis Franco

Las múltiples realidades de un hombre

por Angela Cáceres

Mira con gran serenidad. La serenidad de las personas que han buscado, estudiado y experimentado muchas cosas.

Luis, tienes los títulos de Profesor de Educación Física, de Asistente Social... y, además en tu curriculum aparecen expresiones como "yoga", danza clásica, karate, muchos espacios dedicados a la docencia, sin mencionar los estudios realizados en Francia... ¿Cómo fue tu despertar hacia una búsqueda tan completa?

Te puedo decir que hacia mis veintidós años... ya hubo en mi vida instrucción, prácticas, contactos con profesionales de Estados Unidos y Canadá que venían a entrenarnos pero... algo en mí quería profundizar más. Era algo que ya estaba en mí.

¿Qué clase de niño fuiste? ¿Observabas mucho?

Sí. De niño ya percibía que el cuerpo era un vehículo de comunicación. Jugábamos roles, imitábamos personajes y en todo eso "actuaba" el cuerpo. También, muy pronto, me interesó el cine y el teatro. Además, siendo chico ya me revelaba contra la pobreza. Nací en Tacuarembó y la gente del campo me atraía por su sencillez, su humildad.

¿Qué observabas en sus cuerpos?

Cosas maravillosas. En especial, las manos, esas manos de trabajo, en las que todos los nervios y las venas están marcados; los antebrazos fuertes y sólidos, con movimientos lentos... las caras cetrinas. Eran cuerpos que adoptaban posturas muy particulares y que reflejaban actitudes singulares.

¿Podemos profundizar más en lo que significa para tí el lenguaje del cuerpo?

Lo corporal me interesó muy pronto, desde el punto de vista estético. Me gustaban los cuerpos trabajados. El cuerpo refleja, sin lugar a dudas, lo que es uno. Yo... me detenía a mirar la gente en movimiento. Nunca me gustaron los deportes colectivos y sí los individuales. Durante mucho tiempo fui muy introspectivo.

¿Eras tímido?

Sí. No tenía expresión. No llevaba "afuera" lo que era, como otros niños. Era retraído. Pero, entonces, vino la preocupación de hacer algo con mi físico. Me gustaba todo tipo de danza.

¿Qué artistas te importaron en esa época de tu vida?

José Limón... Tito Barbón, Raúl Severo, Peggy Graham, Olguita Bérzolo, Sara Nieto. No me perdía ballet que pasara por Montevideo. A los diecisiete empecé a practicar con Tito y Peggy. Luego seguí con Max Koch. Por entonces ya era estudiante en Educación Física y mis actividades de ballet eran... clandestinas.

¿Por qué?

Como puedes imaginar, en aquel ambiente, aunque había chicas, predominaban los valores de los varones. Y esos valores eran fuerza, virilidad, endurecimiento, velocidad, deportes colectivos. Recién llegaban formas de gimnasias no tan clásicas como la sueca, tan analítica, originada en academias militares. Las innovaciones procedían, en gran parte, de la corriente del expresionismo alemán, o sea esa mezcla que también se nutrió con los aportes de Isadora Duncan, Mary Wigman, Rudolf von Laban y de los precursores de Francois Delsarte y Emile Jaques - Dalcroze. Pero en el ambiente donde yo me movía oficialmente, ese

Un hombre elige como campo de lectura su cuerpo y todos los cuerpos. Cuando aprende a leer, vuelve a elegir: enseñan el divino alfabeto del cuerpo, que es transmitir el idioma del bienestar.

ambiente viril, se consideraba "afeminado" a quién hiciera danzas clásicas.

¿Cómo descubriste el yoga?

De manera fortuita. En la Feria de Tristán Narvaja encontré el libro "Hata Yoga" del Yogui Ramacharaka. Me interesó y empecé a practicar la parte de higiene, los baños fríos, la nutrición. También, y eso me causó ciertos problemas en casa, con mi familia, pues decidí dormir en el suelo, sobre una estera. Y, por esas cosas que se dan en la vía de la intuición, conocí a una persona que practicaba Yoga. Tuve contacto, entonces, con más libros, y con otros practicantes de yoga. Fue un gran complemento. En mí se unieron dos cosas: la danza que (aún la clásica), es un medio de expresión y autodisciplina, por un lado; por otro, el yoga, que es una autodisciplina interior, donde el individuo busca sus propios límites con las posturas.

¿Y el teatro?

Fue muy importante. Ponía "movimientos" en algunas obras, por ejemplo, donde había luchas. O me consultaban en cosas tales como una caída, una oposición, subir una pendiente... Y la convivencia con los actores me llevó a descubrir, por ejemplo, a Stanislavski, que me enloqueció. Y descubrí el secreto de la comunicación no verbal asociada a la verbal. Esa congruencia o incongruencia entre las dos formas. Además, en aquel tiempo trabajaba en el Consejo del Niño, con adolescentes, especialmente en el campo de la orientación laboral, en el campo del trabajo social, individual, grupal y comunitario, y para ellos utilicé (me sirvieron "mis conocimientos") la Educación Física y la expresión corporal.

¿Te "comunicabas" mejor... con cada "caso"? ¿Todo lo aprendido convergía?

Naturalmente. Y, a medida que digo esto... pienso en eso que asombra a la gente media, el cómo es posible hacer tantas cosas a la vez, ser tan multifacético... Pero, mi interés por la política condujo a que, más tarde, en París, estudiara y obtuviera un título en Ciencias Políticas. Estuve un tiempo en Chile, donde trabajé en formación pedagógica en el campo de la Educación Física, y donde di y gané un concurso para trabajar en la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile. Después, estuve un tiempo -breve- en Cuba, también trabajando en mi especialidad... y

después, llegó mi etapa europea.

¿Fue muy rica?

Sí, porque yo llevaba un gran bagaje profesional y una gran experiencia y en París se puede encontrar... lo que quieras, desde el punto de vista intelectual, científico, tecnológico y artístico.

¿Cómo y dónde empezaste a trabajar?

En el área de lo que en Francia se llama "acción educativa en medio abierto", con niños y adolescentes en ruptura con su familia. Se trata de un diálogo para crear puentes, pasarelas de entendimiento, para restablecer comunicaciones rotas, y, para ayudar a reencontrar el bienestar intra-familiar. Volví a hacer allí la carrera de Servicio Social y, cuando recibí mi diploma francés, me inscribí en Ciencias Políticas. Paralelamente fui profesor de "Metodología de la Intervención Social en L'Ecole Pratique de Service Social", de París.

¿En el campo de lo corporal, qué encontraste en Francia?

Fueron los años de las técnicas corporales de las terapias alternativas, la Bioenergética, Reich, Lowen, la gestalt, el Análisis Transaccional, el grito Primal de Janov y otras técnicas catárticas (del movimiento respiratorio, de los estados alterados de conciencia) y todo eso, también, me permitió profundizar los estudios de danza clásica con Ives Casati (de la Opera de París), con Serge Chouraqui, entrenador de la Federación Francesa de Karate, así como con Eneida Castro en danza afro-brasileña.

¿Cuándo regresaste al Uruguay?

En diciembre del 86. A través de radio, prensa y televisión he difundido lo que ésta vastísima experiencia de quince años en el exterior me aportó en el campo de la comunicación del lenguaje del cuerpo, de las terapias alternativas y las ciencias políticas. Hace dos años que estamos trabajando en Canal 5 en un espacio de la Comisión de Educación Física y del Comité Olímpico Uruguayo, auspiciado por la OPS. En ese espacio, difundimos todas las actividades físicas y deportivas, para todas las edades: gimnasia, expresión corporal, yoga, tai-chi, danza, etc., así como sugerencias para la salud. En otro aspecto, nos hemos preocupado por la difusión de la comunicación no verbal, aplicada al campo docente, terapéutico,

profesional, industrial y político.

¿La culminación de todo esto ha sido la organización del Segundo Congreso Internacional de Somatoterapia, realizado en marzo de este año?

Sí. El congreso reunió a profesionales de diez países (médicos, psicólogos, sexólogos, maestros, psicomotricistas, psicoterapeutas, profesores de Educación Física, coreógrafos y bailarines, gente de teatro...) y todos trabajaron en equipos multidisciplinares. Unas quinientas personas, es decir, uno de cada seiscientos uruguayos, participaron en un clima de intenso trabajo y confraternizaron... como los que aman realmente el cuerpo pueden hacerlo. Ahora... estamos formando gente en el área de la somatoterapia, invitando extranjeros que, en comunión con uruguayos, nos irán formando en un abordaje nuevo que nos prepare para transformarnos (y ayudar a transformarse) en seres humanos del Siglo XXI.

¿Qué haces ahora?

Estoy trabajando, en el área de la terapéutica asistencial, en desprogramar conductas erróneas, así como dependencias a pastillas, alcohol, tabaco, alimentos o personas. En lo que tiene que ver con lo formativo-grupal, cumplo con tareas docentes en la institución teatral El Galpón, y en el teatro de La Gaviota. También, desde 1987, con otros profesionales, tenemos funcionando un centro para el Desarrollo del Potencial Humano, en el que se realizan seminarios y talleres.

¿Y el Instituto de Somatoterapia Latinoamericano?

Es... flamante. Tiene poco más de un mes de vida, y ya está asociado al Colegio de Somatoanalistas de Francia. Aquí, proponemos una formación del somatoterapeuta, en tres años, que incluye técnicas del movimiento, del tacto, de los estados alterados de conciencia, respiratorias, etc. Esta formación se realiza a través de "maratones" de fin de semana, de veinticuatro horas. Contamos con un destacado equipo nacional pluridisciplinario, y también nos visitarán especialistas: a fines de junio vendrá el neuropsiquiatra italiano Rafael Navarro, quien hará talleres de Vegeto-terapia caracter-analítica dentro de la línea de Reich. En suma: que nuestra labor es... "alfabetizar", es decir, difundir en la comunidad uruguaya el alfabeto del cuerpo, aprender a leer en el propio cuerpo y en el cuerpo del otro.

①



Credisol paga.

BRASTEMP FROST-FREE

FRIO SECO



La revolución en sistemas de refrigeración

El sistema Frost-free, es realmente una conquista en materia de refrigeración, logrando una heladera seca que enfría sólo por aire.

NUNCA MAS HAY QUE DESCONGELAR
Brastemp eliminó las placas frías y los evaporadores, haciendo que la refrigeración sea absolutamente seca, evitando la formación de escarcha y capas de hielo.

MAS FRIO POR TODAS PARTES
El sistema de aire frío, logra una distribución del frío absolutamente homogénea en todos los compartimentos del refrigerador, con un enfriamiento más rápido, que logra la fabricación de cubitos en tiempo record.

FRASCOS Y ALIMENTOS SECOS
Al evitar la humedad y la formación de hielo, los alimentos al estar secos se conservan mejor.

UN FREEZER QUE ES UN GUSTO
En el freezer de Brastemp Frost-free, la temperatura llega rápidamente a 20 grados bajo cero, conservando secos y sin hielo a los alimentos, logrando así mantener su gusto y sabor natural, sin alterar sus valores nutritivos.

MUCHO MAS ESPACIO (15 PIES)
Su diseño interior de puertas y espacios, junto con sus bandejas deslizables y regulables permiten un aprovechamiento interno total.

CADA COSA EN SU LUGAR
Carnes, lácteos, verduras, frutas, vinos y otras bebidas, tienen en Brastemp, un lugar especialmente diseñado.

ASISTENCIA TECNICA
CENTRO ELECTRICO, brinda un completo asesoramiento técnico más un service especializado para toda la línea Brastemp.



Recipiente para almacenamiento de cubos de hielo.



Tecnología con doble comando, además del termostato, también Brastemp, tiene un regulador de flujo de aire.



CENTRO ELECTRICO

MONTEVIDEO: 8 Sucursales y **MONTEVIDEO SHOPPING CENTER.**
INTERIOR: Paysandú - Mercedes - Maldonado - Las Piedras - Salto - Tacuarembó
Rocha - San José - Minas - Canelones - Fray Bentos - Nueva Palmira - Carmelo
Treinta y Tres - Trinidad - Pando - Nueva Helvecia - Florida - Young - Pan de Azúcar
Santa Lucía - Durazno - Melo - Cardona - Paso de los Toros - Artigas - Tarariras.

Tres pensadores europeos contemporáneos, Régis Debray, Maurice Duverger y Alain Touraine, reflexionan sobre temas candentes de este fin de siglo: la ciencia y la tecnología como mística, los entretelones del socialismo francés y la debacle del socialismo real.

Entre Diderot y Disneylandia

por Régis Debray

Todo lo que nos une más allá de los folclores nacionales no se parece, pero participa, cada uno en su género, de un cierto sagrado planetario. Desde Londres 1851, pese a un enganche por Osaka 1970, los objetos manufacturados tienen la costumbre de comulgar en un aire de civilización privilegiada; este Occidente de la razón instrumental, donde lo universal parece haber fijado domicilio (de una veintena de exposiciones universales, ninguna en África, América Latina, en Asia continental ni en el Este europeo). En Euroamérica, pues, entre la Navidad, los Juegos Olímpicos y la Expo, las almas concelebran a Dios, los cuerpos, la especie, las inversiones, Prometeo. Tres formas de comunión que hoy tal vez hacen sistema gracias a la televisión, que mundializa esas diferentes ceremonias en una misma programación. El culto de la técnica, el benjamín, merece reflexión: nos remite a las fuentes positivistas de una difunta religión de la humanidad, sobre un pedestal económico. Repetimos puntualmente los ritos, pero ¿conservamos aún la fe?

Si las cosas son inhumanas los objetos técnicos no lo son, puesto que cantan no a la materia bruta sino al espíritu que les da forma. Las competiciones internacionales de la ingeniosidad se destacan desde su origen sobre un fondo de humanismo lírico, pues, si las ferias provienen de la Edad Media, las *expos* provienen de un credo saint-simoniano que tiene la edad del ferrocarril. Siempre hubo productos y herramientas, pero las *maravillas del arte y de la industria* no tienen más que 150 años.

De la fiesta la Expo tiene lo efímero, lo excesivo y la pompa. Contrariamente a la feria, donde se intercambian mercaderías con fines utilitarios, hay en la fiesta una idea de celebración solemne y de gasto inútil. Allí no se toca, no se sopesa, no se compra. Se mira y se admira. La feria está llena de tentaciones; la fiesta, de deslumbramientos. La exposición universal transfigura el valor de cambio de los objetos, suspende por un instante su valor de uso, sublima el universo material de la necesidad en la magia del espectáculo. Hace que el maquinismo acceda al reino de la estética, y no carece de significación que haya aparecido al mismo tiempo que la fotografía, esa incierta mixtura de arte e industria. Con ella, el *aura* de la obra de arte se transpone sobre el objeto técnico. La exposición universal es a la feria internacional lo que el museo respecto al objeto de arte es a la galería comercial. Lo pone en gloria, no en venta. Va de suyo que el comercio de cuadros prospera en los alrededores de los museos de pintura y que no es poca la incidencia de la gloria

conferida por el museo en la cotización de los artistas. Pero la exposición no es un super-rastrero del hallazgo ni un concurso a escala mundial. Está allí para ofrecer a la producción técnica su ceremonial y su acerbo de leyendas. En el lenguaje de los objetos, la feria comercial es prosa y la exposición universal poesía (épica). Una corresponde al mundo materialista del tacto; la otra al de la vista, más espiritual. La primera es cálculo, la segunda espectáculo. Allí se calcula. Aquí se profetiza. La gestión de las exposiciones universales depende entre nosotros de una Dirección de Ferias y Exposiciones, en el Centro Francés de Comercio Exterior, lo que traduce la innegable filiación de la feria medieval, pero también cierto desprecio por las metamorfosis del sagrado moderno. Pues este género de manifestaciones tiene por lo menos tanto que ver con lo que antes se llamaba Ministerio de Instrucción Pública y de Cultos o, ahora, Cultura y Comunicación, como con la Economía y las Finanzas. En la sociedad rural, la plaza del mercado era un lugar profano en tanto opuesto al atrio de la catedral. Cuando se

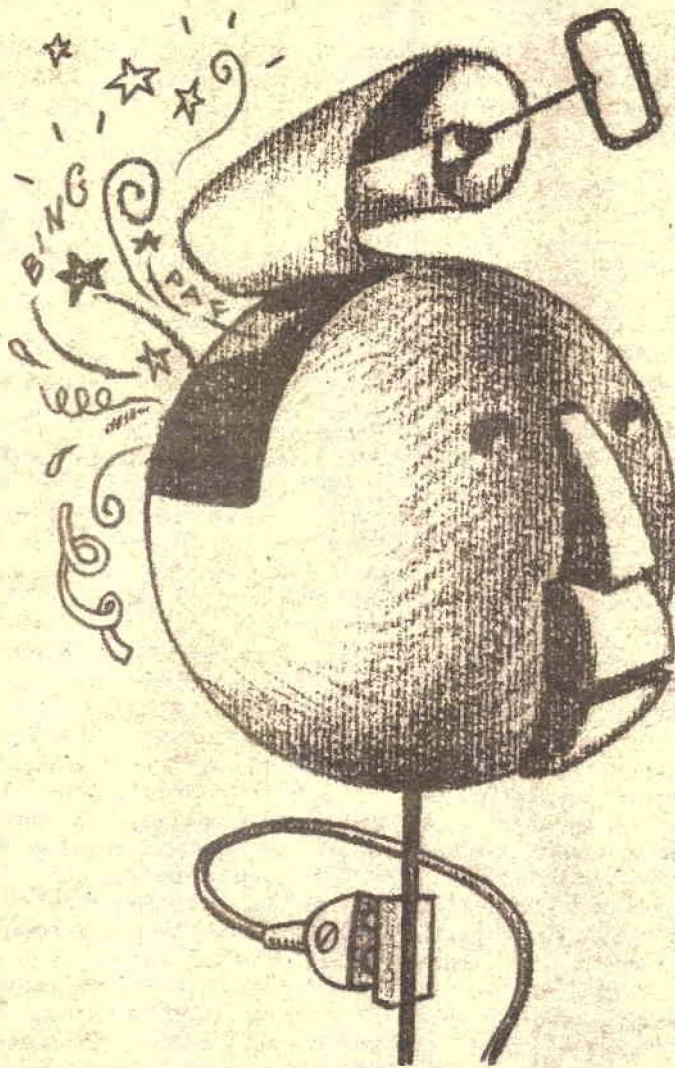
desvanecen un tanto los misterios de la Pasión, los misterios de la ciencia ven refluir hacia ellos los encantos perdidos. Los pabellones nacionales se convierten en templos del pensamiento y los fastos del hallazgo se invisten con los prestigios del nuevo catecismo, que en el siglo pasado se llamaba *progreso* y que hemos rebautizado *desarrollo*. Esta religión secular, aunque sin trascendencia, no escapa a lo sobrenatural.

Queda por decir que la fiesta invierte las flechas del tiempo. Religiosas o cívicas, las fiestas del alma y del cuerpo tienen algo de arcaizante. Se conmemora un sacrificio pasado, una edad de oro, una gracia perdida. A la felicidad por la nostalgia, la fiesta optimista de los objetos sustituye la felicidad por la anticipación. Aquí se exige la amnesia, pues es a la innovación a la que se le hace el sacrificio, al dios moderno del *novum*. El Edén está ante nosotros, por la fuerza, siempre huyendo del progreso, en la línea divisoria, incesantemente móvil, entre las luces de la invención y la noche de la obsolescencia. De 1851 a 1970, del Crystal Palace de

Londres al Jumbotron de Osaka, el cuento de hadas de la modernidad industrial ha desgranado ante nuestros ojos de niños encantados su rosario de éxtasis, su cortejo de promesas épicas. Pues del mismo modo que existe un onirismo de los objetos (el de las planchas de la enciclopedia re-vistas por Roland Barthes), existe una fantasía de la máquina que reconcilia lo eficaz con lo fantástico, como un romanticismo de la *performance*. Misteriosamente, las exposiciones universales hacen rodar hasta nosotros -los desengañados del progreso, los decepcionados de la ciencia- algo de este rumor maravillado, de esta borrachera estadística, de este vértigo que inspiraba a nuestros abuelos la apertura del canal de Suez, la terminación del Transiberiano, la conexión de las vías férreas a través de Estados Unidos, Stanley y Livingstone, el ascensor hidráulico, el fonógrafo y el motor de explosión. El hada electricidad magnetizaba el París 1900 desde lo alto de la Torre del Mundo, como el hada electrón iluminaría la Giralda de Sevilla en 1992. Pese a las catástrofes, las poluciones y el ruido ambiental, el encanto actúa todavía. El éxito popular de esas grandes misas del futuro es testimonio de la inanidad de oponer demasiado magia y técnica. Si lo imaginario de maquinismo ya no suscita la adhesión masiva de los espíritus, si el embrujamiento por lo inexplicable se ha desplazado hacia el Big-Bang y la antimateria, la necesidad de hechizo por el objeto, artilugio o robot, tiene una demanda siempre solvente.

Bazar o Barnum, la exposición pone en juego, bajo las lentejuelas, una mística. Fiesta austera en su principio. Pero, desde el inicio, inestable y atrapada. Extrañando las enseñanzas del fiasco que sufrió, por su falta de atracciones, la Exposición de 1878 en París (donde se había construido para la ocasión el palacio vagamente andaluz del antiguo Trocadero), Eugène-Melchior de Vogüé decía ya: "Una exposición fructífera es una máquina sabia a la que entre Diderot y Disneylandia se mira poco, enmarcada por un cuerpo de baile al que se mira mucho". Hay que enseñar, pero también divertir. Exponer la razón en actos y proponer placer. Cómo divertir enseñando, aprender distrayéndose, es la eterna pregunta que plantean las luces a la publicidad del saber, desde la física divertida hasta la Ciudad de las Ciencias de la Villette.

Los fieles van a la iglesia, los ciudadanos al desfile, los forofos al estadio. ¿Quién va a la exposición? Un centauro, usted y yo. Un peatón extraño y ordinario, mitad buen alumno, mitad vago. Lo que sucede es que la exposición misma nació de los inciertos amores entre la Enciclopedia y los grandes almacenes. Julio Verne, colaborador de *Magazine d'Éducation et de Récréation*, fue un padrino tardío, pero



fueron el abate Grégoire, con su Conservatorio Nacional de Artes y Oficios (1794) y, Zola, autor de *Bonheur des dames* (1882), quienes la han bautizado. Este último hizo los mejores reportajes sobre las exposiciones de 1889 y 1900, máquina fotográfica en mano. El liberador de Dreyfus esperaba de la industria la felicidad y la paz. Aquel que había transformado las Nouvelles Galeries en una catedral de vidrio y metal con su nave central, sus laterales y su vitral, no podía sino vibrar con el pandemónium eléctrico de las novedades en el corazón del París 1990.

Genealogía ambigua que pronto hará de toda exposición universal, entre salón de clase y patio de recreo, ese curioso compromiso entre una universidad popular y un Luna Park. Sartre lo hubiera llamado una manifestación de mala fe, que no es lo que es y es lo que no es: ni gran misa ni kermés, sino una y la otra, y así sucesivamente. Alphonse Allais, más simplemente, hubiera evocado la ciudad en el campo, donde el aire es tanto más puro. Descuartizado entre una pedagogía y una diversión, entre el humanismo moralizador y la torre de los paracaídas, este *potlatch* (2) abracadabrante se quisiera cada vez que la conciencia del mundo desorienta al visitante, y ya no se sabe, entre el sermón y el regocijo, cuál le sirve de coartada al otro. El señor Tanto Mejor dirá: "¡Qué placer recorrer durante la tarde un lugar en el que uno no se aburre!". El señor Tanto Peor denunciará una Disneylandia pretenciosa, un baile arrabalero agravado por una filosofía de dos centavos. Finalmente se verá cómo los caminos del hallazgo toman cada vez más los del consumo. Con el decurso de los decenios, de Londres a Chicago, Bruselas y Montreal, la atracción ha desplazado a la instrucción. La industria de la diversión, la diversión (¿malversación?) por la industria. Así va el mundo, donde lo peor no siempre está seguro desde que se está de acuerdo en seguir las pendientes remon-tándolas. Por su parte, Francia lo intentará en Sevilla dejando una biblioteca a sus anfiteatros y contando en su pabellón la epopeya tecnológica de la transmisión y de los transportes desde 1492 al mañana.

Las exposiciones universales prefieren los lugares agrestes o protegidos, en lo posible insulares. ¿Acaso no se habla, horresco referens, de Venecia para el año 2000? En cada ocasión se trata de domesticar el futuro dentro de un gran círculo, de manera que cada uno pueda darle la vuelta, sobre un tren en miniatura o en monocarril. El visitante puede fatigarse, pero ninguna escapada, ningún claroscuro vendrá a perturbar la seguridad que posee de tener allí, ante sus ojos, la suma exhaustiva, el inventario completo de las posibilidades del momento. El espectáculo adquiere entonces valor de iniciación. Lo que se mide con la mirada es un balance, el del homo faber, que realiza su recorrido de propietario en el vehículo-barquilla o vagón-que hace por sí mismo la vuelta por la última Arca de Noé soñada por los humanos. Al reducto maléfico del marqués de Sade se opone la isla del bien, cuna de un espacio atemporal, de un progreso sin pérdidas. Vale decir: una humanidad sin violencia, una naturaleza sin historia, un mundo sin guerras consagrado a la mera emulación, mediante las apacibles conquistas de la técnica. El optimismo de las luces deja la tragedia en la otra ribera, con un foso de agua o de verdor entre su falansterio desapasionado y el furor del mundo según marcha. Apolítico, a-dialéctico, este universo de objetos abstractos no admite más que el hombre opuesto a la naturaleza, a la materia, nunca a los demás hombres. Su sueño, al expulsar la historia de la historia misma, es el de conseguir un movimiento regular, sin fricciones ni baches, que se encarne en la rueda y la trayectoria circular, letárgico y estereotipo de todas las exposiciones

universales, desde la gran Rueda de Ferris (Chicago, 1893) hasta el Gyrotron (Montreal, 1967), pasando por el pasillo rodante circular de París 1900 y el Rocket Ship (Nueva York, 1939). Inmovilidad en el movimiento.

Es una paradoja ver hasta qué punto el eterno retorno del entusiasmo técnico puede servir de espejo a lo efímero de una época. Quien hojea el álbum de las exposiciones universales recorre la mejor galería existente de los autorretratos del siglo. No sólo porque la lista de las diferentes sedes de la exposición indica los sucesivos despegues de los países en la carrera hacia el desarrollo, Reino Unido, Francia, Austro-Hungría, Estados Unidos, Bélgica, Canadá, Japón y ahora España, Reivindicar y asumir la carga de una exposición universal es, para un país, una región, una ciudad, una buena prueba de poder y de voluntad de poder. Se necesitan medios y sobre todo orgullo. Pero tras el ecumenismo de la fachada se hallan todavía las rivalidades de prestigio, el amor propio, los desfiles nacionales que regulan las olimpiadas del progreso; tanto como a todas las demás. Pero aparte de que cada país al exponer sus bienes expone un poco su alma, desnudando sus tics y sus ilusiones, todos los pabellones nacionales de una exposición, a 10 años de distancia, adquieren un aire de familia: el de su fecha de realización. Art nouveau, 1900. Art déco, 1931. Neoclásico, 1937. Estructuralista, 1967. Formalista, 1970. Con la estética arquitectural, va con las tripas por fuera. Se ría o se llora, esas exhibiciones periódicas se asemejan a ejercicios de introspección colectiva. Las artes decorativas tienen la extraña virtud de poner cada época sobre el diván, como si fueran lapsos o confesiones involuntarias; como si no fuese posible hacer trampas con la historia; como si los últimos gritos de la modernidad más esforzada quedaran fuera de moda aún más rápidamente que nuestros más despreocupados anacronismos.

¿Para qué tantos esfuerzos y gastos? El deporte, que no sirve para nada, libera al hombre de sí mismo. ¿De qué nos libera una exposición universal? Por cierto que no de nuestros conflictos, pero nos permite soñar con una técnica sin política, con una sociedad mundial unificada sin fronteras culturales, con un día sin noche. Ese hermoso sueño solar tiene sin duda una función positiva en la economía de nuestra psique colectiva. ¿Ya no creemos en la salud por el progreso y nos hemos convertido en mitos del humanismo conquistador? Sea. El mesianismo laico de las exposiciones universales, legado del siglo XIX reactivado hoy por los imperativos de la competencia y del diseño, parece aquejado de anacronismo. La utopía no tiene precio. Ciertas experiencias de laboratorio nos han enseñado que un gato al que se le impide soñar se vuelve loco. Y peligroso. La humanidad industrial también debe soñar si no quiere asfixiarse en la jaula de sus pasiones y de sus intereses. Las exposiciones universales, como las Naciones Unidas o el Tribunal Internacional de Justicia jamás impidieron que los charlatanes fueran creídos, que los intolerantes excomulgaran, que los explotadores explotaran ni que los pueblos se mataran unos a otros. Pero sin estas sonrientes pausas la ley de la jungla no tendría freno ni fin. ¿Acaso la civilización técnica y sus festividades no eliminan el salvajismo de la historia humana? Las fanfarronas exposiciones de 1937 en París y la de 1939 en Nueva York (sobre el ingenuo tema "¿Cómo será el mundo de mañana?") no han anunciado ni prohibido Auschwitz ni Hiroshima. Pero por lo menos hacen que la renovación del horror sea más obscena, menos tolerable. Los hombres y las naciones jamás tendrán suficientes espacios comunes para olvidar sus desgarramientos. Tenemos gran necesidad de la cita de Sevilla en 1992.

①

El difícil aprendizaje de la libertad

por Alain Touraine

¿Cómo se convierten los súbditos en ciudadanos, los burócratas en empresarios, los *aparatchiks* en representantes del pueblo? A los países occidentales les cuesta responder a estas preguntas que, debido a los actuales cambios, campear, sin embargo, por sus fueros en los países del Este, que permanecieron sometidos durante tanto tiempo a regímenes comunistas. Porque nosotros pensamos, casi espontáneamente, que las fuerzas sociales son como caballos impacientes por galopar, que se lanzan no bien se levanta la barrera que los retiene. Nos parece que los empresarios, por un lado, los movimientos populares, por el otro, son estados naturales. Bien sabemos que se los puede reprimir, pero no pensamos que sea posible suprimirlos. Y lo que pasó en Polonia en 1980, en China varias veces, y sobre todo a comienzos de 1989, nos ha afirmado en esta opinión: el totalitarismo no había suprimido a los actores sociales y, tanto en Polonia como en China, se ha visto cómo en pocos días el conjunto de la población rodeaba a los militantes de la democracia apoyándolos inequívocamente, casi con naturalidad. Bastó que Gorbachov indicara claramente que el Ejército Rojo ya no defendería a las dictaduras comunistas para que éstas se derrumbaran como castillos de naipes en la República Democrática Alemana (RDA), en Checoslovaquia, en Rumanía y Bulgaria. Ahora estamos seguros de que en Vietnam, en Corea del Norte y en Cuba se revelarán fuerzas democráticas en cuanto puedan expresarse sin arriesgar la persecución y el exilio.

Pero resulta imposible creer totalmente en esta imagen luminosa de los sindicalistas de Gdansk y de los estudiantes de Pekín conduciendo la marcha de su país hacia la liberación. Tan cierta es esta voluntad de salirse de los regímenes policiales, embusteros e ineficaces como cierto es que hay que preguntarse con angustia si la prisión no anuló la capacidad de actuación de estos pueblos. Vaclav Havel acaba de decir con emocionantes términos de sinceridad: "En la prisión, el espacio es restringido y sólo se actúa con la mirada puesta en la pequeña luz lejana de la liberación; por el contrario, cuando se sale de prisión, el espacio parece tan inmenso que uno se siente sin capacidad de acción sobre él". Hablando de las próximas elecciones de su país, que serán libres, anuncia que en el mejor de los casos será un ensayo: necesitaremos varios años, dice, para aprender a comportarnos como hombres libres.

Efectivamente, en todo el Este, los movimientos populares, identificados con la liberación nacional, democrática y so-

cial, se agotan o quedan al margen. ¿Quién hubiera pensado hace cuatro años, cuando el Nuevo Foro concitaba todas las semanas grandes multitudes en Leipzig, que las elecciones del 18 de marzo sólo darían un débil porcentaje al Bundnis 90, que suma este movimiento a otros dos? ¿Quién hubiera imaginado que el Gobierno surgido de Solidaridad se comprometería a cuerpo descubierto en una política liberal que hubiera podido ser dictada por los Chicago boys? ¿Quién no siente un profundo malestar al ver en Rumanía a la juventud que derrocó al régimen de Ceausescu recluirse en la desconfianza, mientras que antiguos dignatarios comunistas gobiernan el país y triunfan en elecciones que no suscitaron la formación de nuevas fuerzas políticas? Por fin, volviendo a Checoslovaquia, quién no se siente turbado por el silencio de ese país, donde sólo se hace oír Havel; y él mismo, tanto tiempo aislado junto a sus amigos de Carta 77 en su propio país, debe interrogarse con tristeza sobre la capacidad del soldado Schveik para inventar la libertad en lugar de conformarse, como siempre, con esquivar las órdenes y los apremios de un régimen autoritario.

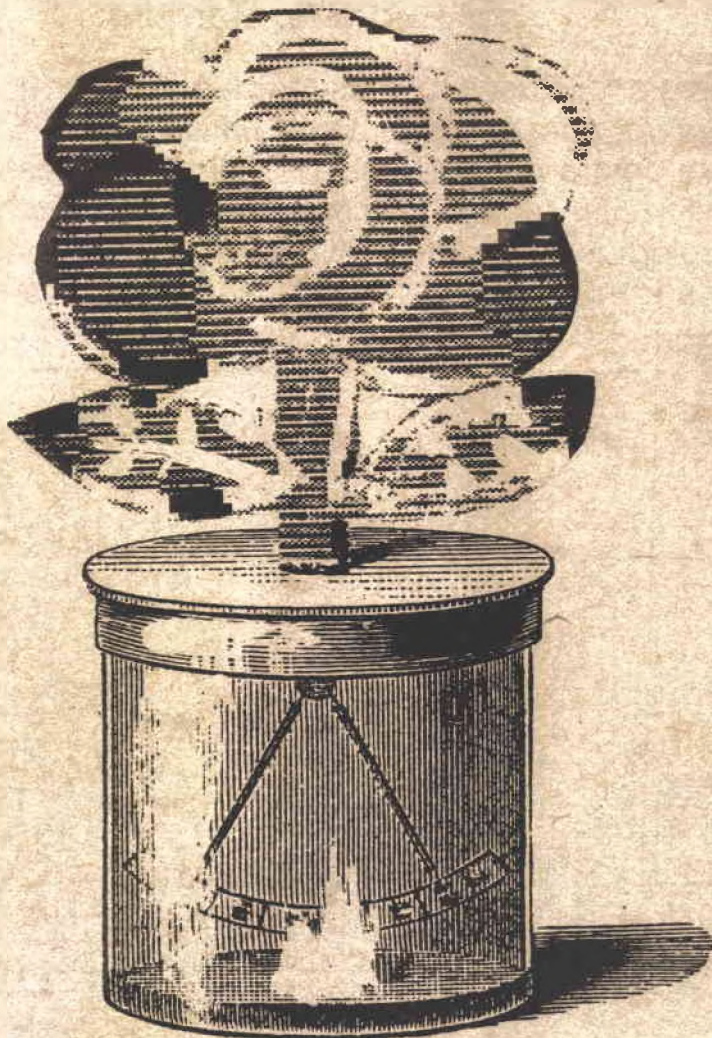
Es propio del régimen autoritario debilitar los proyectos, los debates y, por tanto, a los actores sociales. De suerte que las fuerzas que se imponen a un país en el momento en que sale de semejante régimen son las más impersonales, las que se definen no por un proyecto positivo, sino por la voluntad de destruir el antiguo régimen.

Dos fuerzas dominan con mucho a todas las demás: la nación y el mercado. La primera predomina allí donde el antiguo régimen se sostiene aún, como bien se puede ver en Yugoslavia, desgarrada por las luchas entre nacionalidades mientras la Liga de los Comunistas detenta aún el monopolio de la vida política, o como ocurre en la Unión Soviética, donde -desde los países bálticos hasta la Transcaucasia y el Asia central- el imperio se disloca. Sin embargo, y contra muchas predicciones, el nacionalismo no se ha desencadenado en los países liberados del régimen comunista. Si aún es activo en Bulgaria, donde la *perestroika* ha quedado restringida, se encuentra asombrosamente contenido en Hungría, donde, sin embargo, los acontecimientos de Transilvania y Timisoara hubieran podido desencadenarlo y, por su parte, Eslovaquia no aprovechó el derrumbe del régimen comunista para alejarse de Bohemia y acercarse a Hungría.

Es que, en los países más cercanos a Europa occidental, el llamado más atractivo es el del mercado. La unificación de Alemania está menos impuesta por la

Los samurais y el delfín

por Maurice Duverger



conciencia nacional alemana que por el desequilibrio económico entre las dos Alemanias. No hay otra solución para los alemanes del Este que la Alemania del Oeste los tome a su cargo, lo que amenaza imponerles sacrificios antes de que se acerquen, a finales de siglo, al nivel de vida de sus vecinos del Oeste. La campaña electoral ha estado dominada por discusiones sobre la seguridad en el empleo, los regímenes de retiro y las condiciones de unificación de los dos marcos y no por debates ideológicos o políticos. La unificación alemana se parece a una fusión de empresas de fuerzas desiguales. También en Polonia, como lo dijo claramente Gerek, la idea que todo lo domina es que el antiguo régimen no es reformable. Los polacos padecen una brutal política de ajuste estructural y plebiscitan el Gobierno que se la impone, pues sólo creen en soluciones de ruptura total. Hungría no es diferente; sólo espera la salvación mediante la llegada de capitales extranjeros. También aquí está sólidamente establecida la convicción de que el régimen comunista es tan incompatible con la recuperación económica como con la libertad política.

¿Es, pues, necesario que durante un largo período triunfe el liberalismo económico más extremo, limitado solamente por reacciones de defensa de las garantías adquiridas, como las que al finalizar la campaña hicieron recuperar votos al antiguo partido comunista en Alemania del Este o, en ocasiones, por brotes nacionalistas, antes de que puedan reconstituirse los actores sociales y políticos? En otros términos, ¿no habrá que salvar primero al país y hacerlo pasar en bloque de Este a Oeste antes de que pueda darse el lujo del pluralismo político? Incluso en la Unión Soviética, ¿acaso la salida del régimen comunista no se llevó a cabo de manera muy autoritaria, puesto que Gorbachov no se atrevió a afrontar un sufragio universal que probablemente no le hubiera sido favorable?

Estas interrogantes conducen directamente a conclusiones sombrías sobre la democracia y que desbordan incluso el Este de Europa. Lo que se llama democratización en América Latina podría ser llamado más justamente de otra manera: se trata antes que nada de un ajuste estructural, es decir, de la inserción parcial de la economía nacional en el orden mundial mediante una dicotomía progresiva de la sociedad, vale decir el empobrecimiento y la marginalización de una parte creciente de la población. ¿Acaso esta descripción no es aplicable en términos muy similares a los países del Este, donde la desocupación va a aumentar rápidamente, donde quedarán abandonados sectores enteros de la economía, donde las destrucciones causadas por una industrialización brutal mal administrada y polucionante no podrán ser reparadas?

Tengamos el valor de escuchar estos análisis inquietantes, casi desesperantes. Nada será peor que negar la gravedad de los desgastes llevados a cabo por los regímenes comunistas y la necesidad de una ruptura total con éstos. Pero, a la vez, es también pensando en la potencia de los movimientos de liberación y en su impotencia para transformarse en fuerzas de reconstrucción como esos países podrán avanzar en la reflexión sobre las condiciones de renacimiento de la democracia. Y tomemos conciencia nosotros mismos de que la mayor ayuda que podremos aportar a esos países que quieren unirse a nuestra Europa es reflexionar con ellos sobre la manera de capacitarlos para actuar democráticamente, es decir, reorganizar las relaciones entre los actores sociales y recrear mecanismos que les permitan solucionar sus conflictos y organizar su cooperación.

Alain Touraine es sociólogo francés.

De los tres grandes congresos socialistas que han tenido lugar en Occidente de un año a esta parte, el del partido francés ha sido el más decepcionante. Los laboristas ingleses y los socialdemócratas alemanes no han renovado en profundidad la doctrina, pero han reforzado su imagen unitaria y entreabierto algunas pistas. Los documentos discutidos en Rennes únicamente han insistido en estos dos aspectos. Han ignorado casi por completo la formidable conmoción que agita a los Estados del Este. No se ha dicho nada sobre las consecuencias del desmoronamiento de los regímenes comunistas para el socialismo democrático.

El vigor de los enfrentamientos ha hecho olvidar la grisalla del pensamiento. Todos los congresos se ven precedidos por batallas entre samurais, caracoleando cada uno de ellos a la cabeza de su moción. Pero estas batallas nunca habían alcanzado tanta violencia como la desencadenada frente al extraordinario mecanismo empleado por el joven Laurent Fabius para conquistar el poder en el partido. Han llegado a un tal apogeo en los debates de Rennes que los delegados se han separado desconcertados, sin haber definido una plataforma mayoritaria, lo que nunca anteriormente se había visto. Mostradas por una televisión acogida con puertas abiertas, estas disputas del aparato han causado la peor de las impresiones. Pero todo ha cambiado algunos días más tarde mediante uno de esos golpes de efecto de los que François Mitterrand tiene el secreto.

Se sabía que éste impondría un acuerdo general, tanto más fácil cuanto que esas luchas tribales tenían como fundamento

sobre todo las ambiciones personales para la sucesión del jefe del Estado. Pero nadie imaginaba que el presidente de la República iba a cambiar de arriba abajo las estructuras del partido que domina la izquierda al designar claramente a Michel Rocard como el único candidato susceptible de llegar al Elíseo en 1995, a condición de haber ganado primero las elecciones legislativas de 1993. La sorpresa fue tanto más colosal cuanto que todo el mundo tenía con anterioridad como delfín preferido a Laurent Fabius, quien se había beneficiado del favor real en su voluntad de tomar las riendas del Partido Socialista.

¿Han llevado a François Mitterrand los patinazos de Rennes a sacar la conclusión obligada de las dos aventuras sucesivamente conducidas por el más cercano de sus discípulos? En la campaña para las elecciones europeas, Fabius se había mostrado como un mediocre agrupador: su lista no obtuvo más que un 23,6% de los sufragios emitidos, mientras que un sondeo le adjudicaba el 29% de las intenciones de voto cinco semanas antes del escrutinio. En la conquista del aparato del Partido Socialista acababa, por el contrario, de conseguir un notable resultado, reuniendo cerca del 30% de los delegados. Pero luego no ha demostrado tener una capacidad semejante de negociador para impedir que todos sus rivales se coligaran contra él.

Además, Fabius favoreció esta formación de un frente de rechazo al dar la impresión de romper con la concepción tradicional de un partido de militantes para reemplazarla por la de un partido de seguidores. Debilitó así su legitimidad socialista y galvanizó la energía del único samu-

ray desprovisto de ambición presidencial: Lionel Jospin, quien fue primer secretario del partido de 1981 a 1988. Este último ha sido la revelación del congreso de Rennes, al que dominó mediante una estrategia eficaz y una independencia absoluta, incluso hacia el padre fundador. Rompiendo la famosa mayoría mitterrandista que marginaba a Michel Rocard, intentó formar con este último una mayoría anti Fabius. El primer ministro se negó, por fidelidad al presidente de la República y por convicción de la necesidad de restablecer cuanto antes la unidad del partido. Si el conflicto de los fabiusianos y de los antifabiusianos continúa en el seno del aparato enmascarado por la unanimidad de fachada encarnada por Pierre Mauroy, los socialistas perderán con toda seguridad la batalla de las legislativas de 1993, cuyos resultados se impondrán en las presidenciales de 1995.

Para conseguir la victoria se hace necesaria una renovación de las estructuras del partido. A pesar de las cualidades que ha demostrado en este campo, Laurent Fabius no puede emprenderla sin reabrir las heridas del congreso. El brillante éxito de Michel Delebarre en las elecciones de Dunkerque permite pensar en el advenimiento futuro de un agrupador que se ha mantenido apartado de la refriega de Rennes y no parece estar vinculado con ninguno de los samurais. Pero nada hubiera sido posible si no se hubiese puesto fin rápidamente a la rivalidad por la sucesión presidencial, que estaba desgarrando totalmente el partido.

Únicamente la investidura de Michel Rocard como delfín podía rehacer alrededor de él la unidad de los socialistas, aunque siguiese siendo muy minoritario con el 24% de los delegados: esto se debe a que el mecanismo de la V República hace del candidato al Elíseo el jefe indiscutible de un partido al que sólo él puede conducir a la victoria. La juventud de Laurent Fabius le permite esperar sin demasiada impaciencia las presidenciales del año 2002, cuando tendrá 56 años, edad ideal para acceder al Elíseo. Tanto más cuanto que su presidencia de la Asamblea Nacional hace de él el tercer personaje del Estado, en un puesto excepcional de observación e influencia.

Era natural que François Mitterrand hiciera un tal análisis, que su clarividencia política le permitiera apreciar con toda claridad. Lo era un poco menos que sacrificase tan totalmente sus preferencias personales, aunque sus funciones lo hayan habituado a un comportamiento de este tipo. Lo era todavía menos que actuase tan rápidamente, porque de ordinario prefiere "dejar tiempo al tiempo". Este momento del segundo septenato es fundamental. Se adelanta, por otra parte, a una renovación del Partido Socialista que retome la obra iniciada en Epinay en 1971. Nunca hasta ahora un primer ministro ha permanecido en ejercicio durante todo un mandato presidencial. Al abrir a Michel Rocard una tal perspectiva, el presidente de la República sugiere claramente que se propone desde este momento distanciarse de los asuntos internos para dedicarse esencialmente a la política exterior, y en primer lugar a la construcción de Europa.

Maurice Duverger es eurodiputado por el Partido Comunista Italiano.

El progreso del hombre está en sus propias manos

Moral para el siglo XXI

por Pedro R. Barreiro

La antropología es una ciencia sumamente valiosa para aquilatar debidamente el transcurso de la historia humana, y comprender cabalmente si su desenvolvimiento desde los albores de la civilización, difuminados en la noche de los tiempos, ha seguido hasta la fecha, un curso evolutivo.

La comparación de nuestras sociedades más desarrolladas con las tribus más atrasadas, algunas de las cuales aun no han abandonado la edad de piedra, y la manera con que éstas reaccionan al contacto con las primeras, nos dan algunas pautas que sirven para descalificar viejos y peligrosos mitos, y ayudan a entender las analogías esenciales que unen al hombre cualquiera sea su raza, sus tradiciones y su cultura.

También, la observación sin interferencias de esas tribus atrasadas y el estudio de sus costumbres, permiten intuir con bastante aproximación lo que debe haber sido el estadio primitivo de las razas civilizadas contemporáneas, y la forma en que éstas se fueron elevando desde la más ruda barbarie hasta la sociedad tecnológica de hoy, dado que -a pesar de todas las precariedades imaginables y, aun cuando excepcionalmente se den casos de regresiones de planos avanzados a otros inferiores- por lo general los pueblos primitivos evidencian un constante avance cultural y técnico, aun librados a sus propios recursos.

A la luz de nuestra civilización, que consideramos superracional, muchas creencias y prácticas primitivas nos parecen risibles y absurdas. Una observación un poco menos pedante y algo más aguda, mostraría que en base a creencias y prácticas más o menos similares los antiguos edificaron, piedra por piedra, la inmensa y compleja arquitectura de los conocimientos y la filosofía del presente.

Las ideas primitivas que hoy sustentan las razas atrasadas del planeta acerca de la naturaleza y el alma, la vida y la muerte, y que no pueden diferir demasiado de las del hombre prehistórico en la era en que clavaba sus lanzas de piedra en los flancos del mamut, son, indudablemente, lógicas en cierta medida, aunque sean equivocadas desde el punto de vista científico. Son maneras de explicar los fenómenos naturales observados cotidianamente, cuando todavía se desconocían las leyes que los rigen.

Basándose en la observación directa y la experiencia, provistos de una lógica y una deducción elementales, pero privados de método analítico e instrumentos para sistematizar, ordenar, abstraer, perpetuar y transmitir por escrito esas observaciones y los conocimientos resultantes de ella (como es propio de los estadios más modernos, avanzados y científicos), y también de aplicar la investigación pura y la inducción, es natural que el razonamiento -del que ningún ser humano medio está desprovisto, cualquiera sea su nivel cultural- del hombre primitivo, no llegará mucho más allá de algunas interpretaciones de su mundo inmediato, que muchas veces sorprenden por lo exactas y ciertas, y que resultan de suma utilidad práctica en la dura lucha cotidiana por la subsistencia.

Es curioso ver que la investigación contemporánea tuvo que volver a uno de

Los grandes descubrimientos científicos arrebataron al hombre, paradójicamente, el privilegiado sitio de creerse centro del universo, y pusieron el destino de la civilización en sus únicas manos. El colapso de las ideologías hoy lo vuelven a poner frente a la necesidad de encontrar valores y verdades, que orienten su futuro.



Aún cuando el antropocentrismo de las ideologías modernas ubica la felicidad humana sobre la Tierra, aquí y ahora, la más dramática urgencia del hombre y fuente de sus angustias existenciales, siguen siendo el afán de trascendencia.

esos métodos primitivos, la observación directa, después de un lapso en que por obra de una desmedida vanidad y confianza ciega (irracional, en sí misma) en la razón pura, se creyera posible escalar cualquier cumbre del conocimiento sin otro auxilio que la especulación abstracta.

Ahora bien, si tenemos en cuenta que, generalmente, una raza atrasada -en condiciones favorables- puede rápidamente acrecentar el cúmulo de conocimientos que posee, es lícito deducir que la evolución intelectual se ve influida más por elementos externos a la naturaleza humana, que a diferencias en la organización cerebral que, más o menos, es similar en todas las etnias y que -al parecer- no ha variado sustancialmente en los últimos miles de años.

Muchos instrumentos primitivos de tribus atrasadas, evidencian su parentesco con sofisticados artefactos de nuestra sociedad tecnológica. Y el proceso evolutivo que llevó de unos a otros aparece claramente marcado si interpolamos entre ambas categorías, aquellos elementos de los que tenemos noticias, pertenecientes a épocas pasadas, hoy superadas y en desuso.

También, es fácil comprender el hecho de que, en muchas ocasiones, un hallazgo importante o un proceso evolutivo del saber, verificados en muy antiguas épocas, parece "congelarse" en manos de sus descubridores quienes, a partir de esos

logros que de por sí representan un portentoso esfuerzo intelectual, no sacan de ellos conclusiones lógicas ni los desarrollan hacia más avanzados niveles que, de ahí en más, aparecían como al alcance de la mano. Sin embargo, curiosamente, vemos en la historia múltiples ejemplos de civilizaciones que tras lograr un avanzado conocimiento en determinado campo se detienen en él, no lo elaboran ni desarrollan más acabadamente, y pasan a perpetuarlo y repetirlo infinita e indefinidamente, de manera mecánica, aun cuando al final se pierda conciencia del objeto, vigencia y valor de ese conocimiento, y se transforme en fósil.

Los rumbos de las civilizaciones son fruto, en última instancia, de las ideas, aun en los casos en que -como las contemporáneas- tiene tan marcado sello materialista. Y las virtudes y defectos de civilizaciones, sociedades y culturas se dan por imperio de las ideas que las rigen, o por la falta de ellas. Así, una civilización donde tenga gran preponderancia la religión y la preocupación por el más allá, corre riesgo de caer en el inmovilismo intelectual, dado que la teología pone desmesurado énfasis en la inmutabilidad de lo tradicional. Las costumbres, convertidas en tradiciones transmitidas, pierden su primitiva racionalidad original y, repetidas incesante y mecánicamente, se transforman en ritos, fetichismos, mitomanías o liturgias que por incomprensidos y misteriosos al cabo

de algún tiempo- resultan de magnética e irresistible atracción hipnótica para las masas.

Eso explica, por ejemplo, el hecho de que la antigua civilización egipcia parece estancarse en determinado estadio, sumamente avanzado, de sus expresiones científicas y artísticas, tras lo cual se sucede un largo período de repeticiones donde no caben las innovaciones ni los nuevos descubrimientos. Y que muchas de las más espectaculares conquistas del saber, se utilizaran u ocultaran en las instituciones religiosas, sin prestar el máximo de servicio práctico que ofrecían. Otro tanto puede decirse de las civilizaciones sáficas.

Esto no significa que, en definitiva, el acervo técnico, científico y cultural de esos pueblos haya sido inútil porque, en manos de civilizaciones más dinámicas, fue desarrollado y llevado a superiores consecuencias. Los griegos, con antecedentes más breves en el tiempo -lo cual se nota en el corto período anterior que mencionan en sus obras históricas, y las características de su mitología y su metafísica, evidentemente condicionadas por un deficiente conocimiento del pasado- alcanzaron en corto lapso, a partir de las cercanas civilizaciones precedentes, asombrosos progresos que, a su vez, se vieron limitados una vez que su desarrollo fue constreñido por la filosofía y religión que sustentaban.

Esa transferencia del impulso creador, de la curiosidad, la audacia y el afán cognoscitivo, de un pueblo a otro, parece ser fundamental en el desarrollo global de la civilización humana. Pues la historia de la humanidad es un todo, y como tal debe ser entendida. Su compartimentación responde a comodidad del investigador, ignorancia, falta de amplitud de visión, o bien a deliberados y científicamente injustificados sentimientos racistas.

La moneda, por ejemplo, es resultado del incremento del comercio, cuyo aumento dificultaba hasta hacer imposibles las transacciones en especie. Pero antes de la aparición de piezas de valor uniforme y respaldo oficial, debió pasarse por la etapa de los cálculos en unidades metálicas de valor referido a su peso, pero inexistentes en la realidad. De la moneda pasamos, mucho tiempo después, al billete en papel.

Las facilidades otorgadas por el signo monetario metálico y sus sustitutos posteriores (el billete, la letra de cambio), estimularon a su vez el tráfico comercial. De esta forma, el desenvolvimiento mismo de la actividad económica progresó desde el simple trueque al mercantilismo, y de éste a la etapa industrial.

Otro tanto podemos decir de los armamentos. Las leyes de la balística que rigen la trayectoria de un moderno obús son las mismas que actúan sobre la saeta envenenada del indígena amazónico. Un australiano, al fabricar sus bumerang, sabe más de aerodinámica de lo que él mismo puede llegar nunca a imaginarse, y sin conocer siquiera que existe semejante palabra.

Todo cuanto compone la cultura y la civilización contemporáneas, tiene orígenes profundamente hincados en el más remoto y primitivo pasado; y desde él ha llegado a nosotros, a través de infinitas transformaciones.

Si observamos las zonas geográficas donde determinadas razas han desarrolla-

do civilizaciones portentosas, de las que la nuestra es hoy afortunada heredera, y las comparamos con aquellas donde el estado de barbarie es casi absoluto y se verifican escasos y lentos fenómenos de evolución, nos damos cuenta de que las primeras han tenido su asentamiento en terrenos donde la consecución de los más esenciales elementos de subsistencia presentaba cierto grado de dificultad.

El valle del Nilo o la Mesopotamia son lugares fértiles, pero allí el alimento no se obtiene sin trabajo. La naturaleza, para entregar sus frutos, exige el esfuerzo y la imaginación del hombre. El territorio griego es montañoso y abrupto; igual el italiano. China, India, Japón e Indochina también son terrenos que, sin la mano del hombre, muy poco alimento ofrecen espontáneamente.

Por otro lado, en las regiones tropicales, la imagen de las frutas cayendo en el regazo de los indígenas indolentemente recostados a la sombra de las palmeras, no por exagerada deja de ser, hasta cierto punto, verdadera.

La agricultura aparea el asentamiento estable, el agrupamiento, y de éste nace la concentración política, por medio de la cual se puede llegar a avanzados sistemas sociales y productivos. El pastoreo trashumante o la persecución de la caza, en cambio, solamente admiten asociaciones pequeñas o de débiles lazos más allá de la familia, el clan o la tribu.

Naturalmente, los climas cálidos y húmedos son los de vegetación más lujuriosa, ofreciendo abundante alimento por la mera recolección, pero de suelos poco propicios para convertirlos en plantíos. Además, el clima cálido y húmedo hace excesivamente penoso el esfuerzo físico prolongado y sostenido, y es sumamente proclive a las enfermedades transmisibles.

Pero cuando los adelantos técnicos alcanzan cierto nivel mínimo, una dinámica propia pasa a operar desde dentro del proceso y el progreso se establece, más que por impulso de la existencia de necesidades vitales primarias aún insatisfechas, por un verdadero ideal de superación.

Es tal vez por eso que en las zonas templadas o frías del globo, es donde se han dado las civilizaciones más adelantadas, y las que mantienen y acrecientan el impulso del progreso. La indolencia y el atraso del habitante de las tierras tórridas es explicable por lo antedicho, así como la del hombre del Ártico lo es por la dureza desmesurada del clima y el entorno físico, y la casi inexistencia de recursos naturales aprovechables. Es de suponer que contando con condiciones climáticas y geográficas similares a las de las regiones desarrolladas, y con el tiempo necesario-cualquier raza de la tierra puede llegar por sus propios medios, a un alto nivel de civilización.

No hay razas superiores ni inferiores, sino razas que vieron o no favorecida su capacidad de desarrollo, por las condiciones naturales. La obligación de las primeras es compensar a las segundas, mediante una ayuda respetuosa de las respectivas idiosincrasias, por una situación de desventaja de la que no son culpables sino víctimas.

Porque no se justifica que, cuando la opulencia de las sociedades desarrolladas ha llegado ya al colmo del despilfarro, millones de personas mueran, en otras latitudes, literalmente de hambre, sufran las más dolorosas enfermedades, no tengan acceso a la más mínima luz de la educación y la cultura...

Lo que necesitan los pueblos atrasados, es el impulso inicial del desarrollo, luego del cual la maquinaria del progreso, potenciada por su dinámica intrínseca, seguirá funcionando por sí.

La teoría de los ciclos, o la de la Caída, la pérdida Edad de Oro, únicamente encuentran asidero en una visión res-

tringida de la historia humana, restringida en el tiempo y en el espacio. Si nos atenemos únicamente a la historia de una civilización, se observa el crecimiento, el apogeo, el estancamiento y la declinación de las que nos hablan Aristóteles, Maquiavelo o Nietzsche. Pero que esto equivalga a crecimientos, apogeos, estancamientos y declinaciones cíclicas de la humanidad entera, solamente se puede creer si se entiende como civilización universal únicamente la propia; malsana miopía en la que no han incurrido sólo los antiguos. Adherirse a esta concepción equivale a creer que la cúspide de la civilización helénica, con su teoría atómica, la división de las ciencias, los espectaculares avances de la filosofía, las matemáticas, las artes, el conocimiento geográfico e histórico mismos, y la pujante idea ecuménica que éstos le insuflaron y que Roma heredó y amplió considerablemente, no era en nada superior a la egipcia. O que el dilatado imperio, el sistema político y jurídico, la admirable maquinaria militar de los romanos, no superaron la compartimentada estructura de las polis griegas, y su intrincadas redes de alianzas y desconfianzas mutuas, y que la apertura romana al mundo (prolongación de la vocación expansionista de Alejandro) no sirvió para crear un mundo ideológicamente unificado en Europa.

Nicolás Maquiavelo, cegado por el respeto a los clásicos que lo caracteriza, al analizarlos introduce al estudio histórico una metodología de aproximación científica que sus propios admirados no poseían. Resulta, para la ciencia política y para la historia, un innovador aun a su pesar. Los renacentistas, que en sí actuaban como verdaderos pioneros del progreso, desconocían el papel del Medioevo como replanteo de la civilización occidental bajo el influjo unificador de una idea filosófico-religiosa de vocación tan universal como la romana, pero muchísimo más potente y avanzada.

La Caída del hombre, la pérdida de la inocente edad feliz del pacífico bárbaro errabundo en su Arcadia paradisíaca, que hallamos en la filosofía griega, hebrea, cristiana, también resulta de un equivocadoc concepto de lo que fue realmente el pasado. Hoy, difícilmente podemos concebir que el hombre primitivo desprovisto de los más elementales recursos técnicos, acurrucado en el fondo de su caverna, muerto de miedo frente a fieras gigantes, ignorando por qué llueve, nieva o sale el sol, pudiera sentirse verdaderamente feliz.

Se ha prestado durante demasiado tiempo, atención e importancia en demasía a los decaimientos temporales y a los retrocesos parciales de la civilización, perdiéndose de vista que analizada en su totalidad, su evolución es evidente y constante. Un período de detención, o aun de involución, de algunos siglos dentro del lapso que va desde los días del *pithecanthropus* hasta el momento en que Mr. Armstrong holló el polvo de Selene, debe ser considerado en su real dimensión de acuerdo al todo. Un período de oscurantismo o penuria es, en verdad, lamentable y penoso para quienes lo viven, pero difícilmente alcanza una proporción considerable y catastrófica para el género humano considerado desde su aparición sobre la Tierra.

En nuestros días han proliferado los partidarios de la idea de la existencia de extinguidas civilizaciones que, en sus tiempos de esplendor, fueron superiores incluso a la nuestra actual. No se puede ni se debe descalificar a priori semejante suposición, a riesgo de incurrir de nuevo en errores gruesos del pasado. Los restos de la Atlántida bien pueden descansar en el fondo del reino de Poseidón, como las calcinadas ruinas de Ilión aguardaban, indiferentes al escepticismo de los sabios, la piqueta luminosa de Enrique Schlie-



Las crecientes dificultades de inserción de los jóvenes en el mercado laboral, o para participar efectivamente en los resortes de toma de decisiones trascendentes, hace pensar que las generaciones que ejercen el poder se han identificado con la concepción eudemonística de más corto plazo, desatendiendo el compromiso de asegurar condiciones favorables a las perspectivas de progreso futuro.

mann.

Pero, en tanto revolucionarios elementos de juicio no nos convenzan de lo contrario, negar el progreso y la evolución y remitirnos a una nueva forma de la teoría de los ciclos (que no otra cosa es lo que sostienen quienes creen en los desaparecidos fabulosos Atlantes) es un peligroso ejercicio de cariz sisifista. Y adherirse sin más, a la creencia de que el hombre aprendió y asimiló los grandes adelantos de la civilización-metalurgia, agricultura, organizaciones sociales, expresión artística-de viajeros-maestros estelares, exportadores de ciencia y cultura pertenecientes a avanzadas civilizaciones extraterrestres, no deja de ser una versión remozada del mito de Prometeo, adecuado a la era que nació en 1957 cuando el primer Sputnik, con su electrónico hipar monocrorde, puso al hombre en camino de asumir por fin, el supremo desafío del cosmos.

De lo que debemos cuidarnos, antes de suscribir apresuradamente y por razones más emocionales e intuitivas que puramente científicas, teorías de esta clase, es de favorecer, bien que inconscientemente, tendencias reaccionarias y contrarias al cambio y al progreso, y a esperar que las mejoras y soluciones de las notorias imperfecciones de nuestra civilización lluevan del cielo, de una suerte de mesianismo galáctico.

Pero tampoco debemos negarlas a priori, por fantásticas y reñidas con lo tradicional y lo racional que parezcan. Los últimos años de la ciencia nos enseñan que la Verdad puede ser, en sí, fantástica, y que no siempre la inquieta imaginación es capaz de superar en su vuelo a la realidad.

Dudemos, pues; dudemos, hurguemos, no creamos ciegamente en nuestros sentidos ni en lo que parece racional porque, a veces, nuestros sentidos nos engañan y la racionalidad es sólo aparente. Separar la razón de la duda es mutilar hasta inutilizarlo, el legado cartesiano. Si Albert Einstein o Max Planck, como Isaac Newton, Carlos Darwin, Galileo Galilei, Nicolás Copérnico o Juan Kepler, no hubieran dudado al par que razonaban, no habrían sido más que científicos y no gigantes del genio. Lo que los tres mil millones de años de historia humana demuestran es que, cada vez que el hombre abre una puerta hacia la Verdad, se encuentra con varias más, cuyos sellos debe romper uno a uno, para saber a ciencia cierta si es el camino verdadero o un pasillo cegado sin salida. A veces acierta con un atajo, otras con un largo rodeo que al fin lo devuelve al punto de partida. Mas nada se pierde, hasta los errores sirven si son aprovechados en el futuro.

Si el hombre es admirable por su razón, no lo es menos por su tenacidad. Palmo a palmo, escala la ladera en cuya cima espera sentarse junto al trono de los dioses, en un pie de igualdad. Ascende trabajosamente pero persiste con granfática obstinación. Y el vencer al vértigo de altura y el miedo a lo ignorado, no es menor hazaña que triunfar sobre el terror a la caída.

Hoy en que la gran esperanza socia-

lista se tambalea, sin que por el contrario el liberalismo económico pueda ser legítimamente considerado capaz de sostener las aspiraciones de progreso de la Humanidad, nos parece que el hombre se encuentra otra vez como cuando Kepler demolió el geocentrismo y convirtió su planeta-hogar en un pedrusco más de los miles de millones que erran en el espacio; o como cuando Darwin lo emparentó con las especies inferiores. El hombre vuelve a estar solo ante los desafíos de su destino con las solas armas de su razón, imaginación y voluntad.

Cuando el hombre vio derrumbarse el viejo edificio teológico ante el embate racionalista, se liberó de muchos sofismas científicos. Pero quedó huérfano de un sólido aparato ideológico que encauzara la ciencia por derroteros francamente beneficiosos. El cientificismo despojado de una brida filosófica y moral, pronto se mostró como un potro demasiado indómito que una vez desatado, terminó perdiendo contacto con las ideas capaces de mantenerlo siempre dentro de los lindes de lo verdaderamente útil. Perdió escala humana.

Porque como hace decir Dostoiévski a uno de sus personajes en "Los Hermanos Karamázov": "si Dios no existe todo está permitido".

Y si la existencia del hombre sobre la tierra, y la perpetuación de la Humanidad en el tiempo, se justifican únicamente a través de un perfeccionamiento constante en materia intelectual, física, y por sobre todo ética y moral, algo similar puede resultar como consecuencia del ocaso de los dioses ideológicos. Sin el carril de una idea rectora universalmente aceptada ¿hasta cuándo puede mantenerse el desarrollo científico y tecnológico, político y social, artístico y cultural? La carencia de una idea de ese tipo ¿no implica el riesgo de que la Humanidad se suma en un nuevo período de oscurantismo, aislamientos y conflictos como el que siguió al colapso del Imperio Romano en Occidente?

Conflictos que tal vez ahora ya no opongan a naciones o bloques de naciones, a sistemas económicos, políticos e ideológicos antagónicos entre sí, sino más bien a grupos identificados por características de tipo étnico, cultural o religioso. Conflictos que van a cortar transversalmente las comunidades enfrentando en lugar de unidades nacionales más o menos coherentes, a segmentos sociales cada vez más diferenciados e identificados en defensa de derechos, valores e intereses particulares: conflictos entre hombres y mujeres, jóvenes y adultos, ecologistas e indiferentes ante los daños ambientales, permisivos y represores en materia de drogadicción u homosexualismo, adaptados y disidentes con respecto a las pautas culturales y morales "oficiales".

Sin una nueva moral positiva entonces, más adecuada a los nuevos tiempos ¿no ocurrirá que aun siendo cierta la idea del progreso, y factible el desarrollo constante e indefinido de las potencialidades del hombre, termine resultando que los pesimistas tienen la razón?

①

RELATOS de Carlos Federici

Aunque nuestro colaborador Carlos Federici gusta de autodefinirse como un "narrador" a secas (poniendo inclusive cierta dosis de énfasis en la afirmación), y elude sistemáticamente las designaciones de "escritor" o "literato", ha incursionado sin embargo, y no sin fortuna, en certámenes literarios.

Entre los galardones que ha obtenido figuran los dos "Primeros Premios" que presentamos en la presente

edición. Más de tres lustros separan al primer relato del segundo; las diferencias en cuanto a temática y enfoque narrativo resultan obvias. Se mantiene, no obstante, el particular estilo de este autor (que permite se le llame tal sin mayor escrúpulo), estilo, que -al decir de los editores de la revista barcelonesa "Nueva Dimensión", de la que fuera corresponsal y colaborador frecuente-, "a ningún otro se parece".

Christine, segunda opción

*Cual leve tapiz de casto dibujo,
a tus pies deposito mi anhelo;
tu soberbia figura de hielo
me tiene cautivo en su místico embrujo.*

Del Salmo 22 o Christine (c. 2085)

Allí tendida, con los ojos todavía cerrados y los brazos en cruz, me parece casi desamparada... El efecto magnificador de la cubierta que la rodea permite distinguir, aun desde la relativa distancia a que me encuentro, inclusive la sutil sombra de cada pestaña sobre la mejilla. Tan hermosa como siempre lo ha sido, desde luego; pero... entregada, cual si finalmente hubiese llegado el momento de la consumación.

Carraspeo sin alarde. Me siento un poco incómodo entre tanto cociente intelectual privilegiado. No ignoro que, en rigor, no me correspondería presenciar el acontecimiento (oficialmente, no soy nadie); pero como jamás habría aceptado la idea de estar ausente, en su momento moví literalmente cielo y tierra, rogué, mentí, incurrí en las más vergonzantes ruindades a escala menuda, todo con tal de obtener el imprescindible Permiso de Asistencia, reservado sólo a los Notables.

Pocos instantes más, me digo, y ha de caer el velo... Siento verdadero pánico, lo confieso, de lo que pueda resultar; pero a pesar de que los clamores del instituto me impelen a escapar de allí, sé que me resultaría imposible pretender eludir mi desti-



LA COSA ESTA MUY CLARA



**LOS MEJORES
HUEVOS SON DE
GRANJA MORO.**



**HUEVOS
GRANJA
MORO**

Calidad por naturaleza.

no. Posiblemente, pienso, el avatar entero de mi pobre existencia se haya planificado en algún sitio, alguna vez, con el exclusivo propósito de desembocar en esto.

Palidezco. ¿No han temblado las pestañas de oro? ¿será ya el momento...?

-Inminente, señores -anuncia la voz engolada de Luthers.

Una nube de murmullo la rubrica, como cauda consistorial. (Luthers semeja un fugitivo de la venganza judía, una verdadera caricatura de nazi estilo Hollywood, pero no por eso deja de ser el psiconeurólogo más célebre de la actualidad). Hay otros famosos junto a él: Mac Foxx, que representara al Pueblo en el sonado caso del asesinato de Emmanuelle; la Papisa Lucía I, llegada especialmente de Rome-sur-la-Seine para asistir al evento, y Calvin Gerhardt, el Presidente de la Confederación Noroccidental. (Tan sólo falta Kung Eurinov, Prémier del bloque Sudoriental: corre el rumor de que el trasbordador en que viajaba habría sido desviado a Counterfeit, el mundo artificial, nido de terroristas y piratas).

Por lo demás, una pequeña multitud rodea el cubículo de magniplast donde ella yace, a punto de salir de su sopor quinúrgico. Acaso pase de un par de cientos el número de los presentes. Pero, por cierto, me digo, ¿qué es eso, comparado a la ingente muchedumbre que aclamara a Christine en el instante apoteótico de su entrada triunfal a París?...

(¿Cuánto tiempo, me pregunto amargamente, cuánto tiempo hace de todo eso? ¿Centurias, quizás? No, apenas algo menos de un año. Y ahora...)

Yo la conocí cuando aún era Emmanuelle.

Trabajábamos en la misma oficina, una filial de la Universal Press, encargada de mantener al día en cuanto a noticias mundiales a los colonos de Marsópolis y también a los de la Base Sincrónica. Me cautivó desde el preciso momento en que su imagen capturó mis pupilas.

He sido durante años un anacronismo: pienso como romántico. En estos tiempos de ambigüedad sexual, ¡Emmanuelle lucía tan definidamente femenina!

Incluso la curva del filo de cada una de sus uñas de nácar sugería exquisiteces a mi fantasía. Ella... se clavó en mí, frágil y pálida.

El desencanto, empero, llegó a través de mis oídos.

La escuché responder a los insaciables avances de la jauría que permanentemente la rodeaba: su lenguaje era de tal vulgaridad, que simplemente marchitó sin remedio los tiernos brotes de mi ensueño.

Me saltaron impulsos suicidas (en pleno Siglo Vital, este lírico empedemido aún alienta tales arcaicas necrofilias); más tarde, sin embargo, atemperadas mis hieles, caí en la fría reflexión:

-Ella conmueve demasiado la atmósfera circundante... ¡Va a terminar arrasándola su propio vendaval!

Y tuve razón: un exaltado psicópata la asesinó.

Así empezó.

Emmanuelle dejó de existir (si bien su cuerpo fue mantenido en funcionamiento mediante la impresionante batería de instrumentos de fantástica tecnología siglo XXI de que dispone el Centro Médico Universal); al cabo de tres días de su asesinato, surgió Christine en este mundo.

La Era de la Segunda Opción había comenzado, aunque el portento no fue advertido de inmediato. La atención pública, por entonces, estaba engolfada en el más extraordinario caso criminal de la Historia: el homicidio (?) de Emmanuelle.

Mac Foxx, fiscal del Pueblo, lanzó en público su revolucionaria aseveración, y su tonante voz la buriló en la arcilla de la Eternidad:

-¡Existió crimen! ¡El pueblo exige la máxima pena para el asesino! ¡Cegado por el turbión incontenible de sus exacerbadas pasiones, ese ser desnaturalizado se arrastró en la noche, como alimaña predadora, y causó a la víctima tantas y tales heridas que a la postre determinaron su deceso! ¡Debe recibir su castigo por matar!

-¡Sí, señores del Jurado! He dicho: matar. ¡Y no me retracto un ápice de lo afirmado! ¡Emmanuelle Du Barry ha sido destruida..., quedando tan sólo su cuerpo delicado como prueba fehaciente del execrable delito perpetrado!

-¡No importa que ahora contempléis ante vosotros ese mismo cuerpo..., pulsante y hemoso, desbordante de vida y de fulgor! ¡Ese cuerpo, señores, ya no pertenece a Emmanuelle Du Barry! ¡No restan trazas de ésta por debajo de ese cutis traslúcido! ¡Emmanuelle Du Barry murió literalmente en el quirófano; su persona individual desapareció para siempre. ¡Sí, sí; lo sé: sé que el informe patológico reza: "amnesia permanente, inducida por shock traumático"! ¡Lo sé! ¡Pero esos, señores, no son sino términos médicos..., y en esta Corte nos concierne única y exclusivamente el lenguaje legal! ¡Nosotros, El Pueblo, proclamamos: "¡Homicidio!"

-¿Y qué es el homicidio, señores del jurado, sino la más grave ofensa al Código Legal, precisamente por su carácter de irreversibilidad? ¡Yo afirmo que Emmanuelle Du Barry ha muerto, vilmente asesinada, y nunca más volverá a estar entre nosotros como entidad integral! ¡Sin duda es éste el crimen más inusitado de todos los tiempos..., pero no por ello menos merecedor de la sanción que impone la Justicia!

Aquello fue miel para las moscas de la prensa sensacionalista... Yo mismo estuve envuelto en eso, debido a mi trabajo; pero me limité a cumplir con él, sin la morbosa delectación que me parecía captar en todos mis colegas. Cada vez que los veía atropellarse, para llegar primero a los fonovisores, sentía que me enfermaba.

-¡Cerdos! ¡Igual que cerdos zambulléndose en el barro!

Debí reconocer, no obstante, que no dejaba de ser humano todo eso. Así es la

gente en estos tiempos, admití. ¡Lejos de mí estaba por entonces el predecir la tremenda revelación que aún se avecinaba!

¡El advenimiento de la Segunda Opción... y de Christine!

No podría rastrear con exactitud los orígenes. Ignoro en verdad cuándo empezó efectivamente. Pero, al igual que alguna fantástica especie de hiedra universal, fue propagándose con voracidad creciente..., hasta que el mundo entero proclamó a Christine.

-Yo soy la Segunda Opción -predicaba ella con tiernas inflexiones-. Acérquense a mí, sientan mi toque, y vivirán por siempre en la bienaventuranza. Se les ha dicho: al cabo de la Historia, el Hombre volverá para haceros salvos. Pero yo les digo: los tiempos han cambiado, y el Padre me creó, impoluta, para traerles esta nueva Luz.

Fue algo sublime y aterrador a un tiempo. Legiones inmensas, conglomerados gigantescos donde se confundían razas, lenguas y costumbres de las más diversas naturalezas, la siguieron. Flotaba un aura peculiar en torno de ella, tan resplandeciente como las doradas ondas de su cabello ("¡La que no nació de carne, no es esclava de la carne!"), y el solo roce de sus dedos afilados operaba prodigios en los hombres.

Yo lo sentí.

Fue como si un rezumo inefable de dulzor y sosiego se me derramase encima; al momento, todas mis potencialidades, sin excluir las más oscuras, se re canalizaron en mí (nada se perdió; todo se transformó par bien), nuevos significados sustituyeron a las obsoletas nociones de mi herencia secular, y fui otro nuevo. Más allá de vulgares apetencias, por encima de legamosos horizontes. Mi... Segunda Opción. Christine.

E innumerables seres fueron tocados también por aquella Gracia diferente: el movimiento, aparentemente incontenible, alcanzó las orillas del planeta.

Fue entonces que atacó la Reacción. (Una corriente luminosa como aquella, inevitablemente habría de lesionar sordidos intereses).

Nivel sobre nivel, los arteros golpes sucedieron... Como cronista oficial de Christine (así me gustaba considerarme, al menos), registré todo el lamentable proceso de aquella infamia.

Y aquí me encuentro ahora, al filo del acto final.

(Incompetente, se han atrevido a declararla. Un típico caso de personalidad esquizoide, con pernicioso derivación a lo místico y a lo megalomaniaco. ¡No era posible consentir que la humana estolidez sancionara aquel formidable fraude en masa! Y se impusieron mezquinas influencias, ruines poderes ejercieron su juego, y así ella, martirizada por la inhumana neurocirugía laser de Luthers, yace en su cubículo magnificador -¡para que nadie pierda un detalle!, a punto de despertar a su naturaleza real.)

-¡Ya se mueve!

-¡Miren, está abriendo los ojos!

-¡Dios! Esa especie de sombra en las pupilas... ¿Será que...?

De súbito me sacude la náusea, no puedo evitar que el cuerpo se me doble por la cintura, y el ácido hedor de mi vómito invade mis narices. ¡Oh, Dios! Mis ojos, vueltos hacia el suelo, no pueden observar lo que ocurre en el cubículo...

¡Un tumulto! Exclamaciones. Rugidos... Alguien me empuja; caigo bajo la irresistible presión de la multitud...

No conseguiré levantarme... Ya insensible al dolor, bajo un implacable ejército de pies que me hace pulpa, me siento hundir irremisiblemente en una oscuridad sin fondo..., aunque la radiante imagen de Christine, crucificada, tarda en desvanecerse.

Final de la película

La mosca orbita alrededor de tu cráneo, como algún Explorer perezoso. Sacudías la cabeza. No se va. Otra vez, y otra. Sigue. Se posa. Las patas te hacen cosquillas en la frente; pero también se le pegan con tu gratitud. (¿Eso te consuela?)

La espantás con la mano... La peste, qué calor infernal. Te movés. No mucho: dos pasos hacia la derecha, doblás en ángulo junto al camastro, cuatro pasos más... Otra vez metiste el pie en el charco. ¡Cómo hiede!

-¡Eh! ¡Desgraciados! ¡Pónganme un tacho!

Ni terminás el grito y ya te estás apretando la boca con las manos y relajándote todo para adentro. ¿Qué querés, llamarles la atención, todavía...?

Sudás. Ya oíste los gritos de Jimmy. Nada delicado.

Los barrotes del ventanuco te duelen entre los dedos. Otra vez estás ahí, sin saber cómo. Agarrado a la reja, mirás para afuera.

Casi ves el calor, haciendo temblar el aire pesado de bichos y las hojas de la jungla. Algo te trepa por el tobillo. Una palmada; pero ya te picó. Te rascás.

Ni te mirás la pierna. Hay una costra de sangre podrida, saca olor; pero por lo menos ahora no te duele, aunque ayer te descubriste unas cosas que parecían gusanitos blancos... Mejor que no te pongas a pensar.

-Dios mío... (¿Dios?) ¿Cómo me metí en esto?

...Ayer nomás; bueno, siete u ocho meses atrás, te paseabas por 18 de Julio con las manos en los bolsillos (un agujerito en el fondo del derecho o del izquierdo), los zapatos gastándose del todo contra las anfractuosidades (linda palabra del partido opositor) del pavimento. Las casas, los semáforos tueritos, los muslitos al aire, sombreados por las campanas coloridas de las "minis", la Intendencia perpetuamente ruborizada de ladrillos...

La lengua recoge un sudor agrio de tu labio superior.

-Estoy podrido de todo esto -habías dicho.

-Acá me ahogo -te quejabas.

¡Yo me las tomo!

¿El idioma? ¡Me defiende! Básico, claro; pero con la práctica te hacés enseñada.

-No, sin nada seguro. Pero me encajo aunque sea de mozo de bar. Mirá, un muchacho amigo se puso de lavacopas al principio, y ahora...

-Más plata.

-Más cosas.

-Dos trajes juntos y coche.

(-Vida, ¿no?)

Y te largaste. Después, ¿qué pasó? Ni te acordás. Fue un mareo: papeles, papeles. Mucho "Please Print" y "Were you ever affiliated to any kind of organization, group or party...? Se te cansó el pulso de tanto firmar, pero por fin te creíste en tierra firme.

¡Para qué! De repente te pareció que te levantaban en peso, no viste nada, no entendiste ni minga, y te encontraste rascándote por abajo de la tela kaki y soplandote las ampollas de la palma y del índice derecho.

Te acordás ahora de alguna formación ensayadas, tiro al banco (vos siempre tuviste bastante puntería), campamentos, música de banda.

Después... Como "A ver quién saca la pajita más corta", o algo así. Hubo suspiros de alivio cerca tuyo; alguno hasta lloró. Vos te debés de haber creído que ganabas algún premio. Claro... idioma básico



nomás.

... Vuelve la mosca. Tirás cuatro o cinco manotazos al aire, desesperados; pero sabés que no te van a servir. Se va a ir cuando se le dé la real gana. A las moscas no las manda nadie; ni con matones, ni con gritos, ni con sonrisitas. Te refs entre dientes. Ni la mismísima sonrisita supercompradora del teniente aquél la convencería, a la mosca. ¡Lo quisieras ver a él, acá! (Pero no es él; sos vos)

Chapoteás en el charco, pero ahora ya no te importa. Dos pasos para el costado, ángulo, catre, cuatro pasos, la ventanilla.

La ventanilla.

Te mordés el corazón, que te saltó a los dientes.

Hay una cara amarilla colgando detrás de los barrotes.

Dos piedras oscuras empujan tras los párpados pellizcados hacia las sienes.

Tenés la ventaja de que lo viste un millón de veces en el cine. Sabés a lo qué viene.

No, no; hay un error. Es un malentendido. Ya se que mataron a Jimmy (¿cómo gritó la peste!); ya sé que les tiraron bombas a ustedes, que ayer les quemaron la aldea, que los chiquilines se les mueren como langostas, amarillitos y con brazos como pajitas quebradas. Ya lo sé.

(Deciles todo eso, deciles; tienen que entender. Explicales).

Yo no tengo nada que ver, yo no soy de ahí, yo soy uruguayo, nací en La Comercial, calle Miguelete, muy lejos, ¿saben? muy abajo. Yo no sé nada, no me importa de nada, ni status ni "reos", quiero vivir y nada más (¿vivir?) y no tengo nada contra ustedes, ni quiero matar a ninguno ni me enoja por este raspón de la pierna. (Macanudo. Deciles, deciles más).

Me encajaron en este uniforme, ¿saben? A mí no me gusta, pero... ¡yo qué iba a hacer! Me ahogaron con el papeleo, me confundieron con las risitas y las flechas indicadoras... ¡Yo qué sabía! no tengo nada contra ustedes, ni a favor de ellos, ni de los otros. Yo soy yo. Alberto Giacosa, de La Comercial, Montevideo, Uruguay.

Vamos, si no hace ni un año que...

...La cara color ocre ya atravesó las rejas (en algún momento habrán chirriado los goznes y vos ni los oíste) y está suspendida a cuatro centímetros de tu nariz, en cuya punta oscila una gota grisenta; te farfulla algo que no le entendés (quién sos; debe estar preguntándote quién sos) y te rocía con saliva impregnada en tabaco.

Soy Alberto Giacosa, de La Comercial (deciles..., deciles!); no soy enemigo de ustedes ni...

Tu boca forma "motu propio" el cantito tantas veces machacado:

-Private Albert Giacosa, Number 20058, Third Regiment of...

¡¡NO! ¡NO! ¡HAY UN ERROR! SOY...

Preparate. Lo viste millones de veces en películas; ya sabrás cómo acaba la escena.

(Y te está pasando a vos).



William Grant and his son John (first and second left) pose with members of the Glenfiddich Distillery Staff to celebrate the 10th anniversary of the foundation of the company.

Esta foto es tan añeja
como nuestro
whisky: de 1887.

William
Grant's
SCOTCH WHISKY

FERRERO

